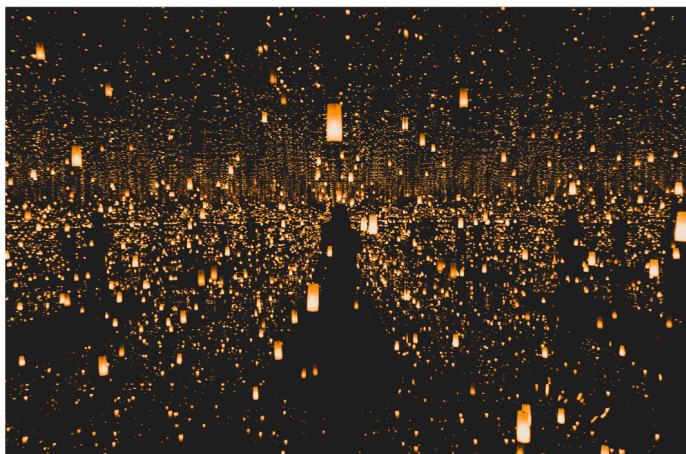


LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SU PRÁCTICA

Aportes latinoamericanos a los debates
metodológicos de las ciencias sociales



AZUCENA REYES SUÁREZ
JUAN IGNACIO PIOVANI
EZEQUIEL POTASCHNER
(COORDINADORES)



CLACSO



FCPyS
FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



RedMecy Red Latinoamericana
de Metodología de las Ciencias Sociales



teseo

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SU PRÁCTICA

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y SU PRÁCTICA

Aportes latinoamericanos
a los debates metodológicos
de las ciencias sociales

Mendoza, noviembre de 2016

Azucena Reyes Suárez
Juan Ignacio Piovani
Ezequiel Potaschner
(coordinadores)



ISBN 978-950-34-1768-3

Colección Coediciones, 6

Cita sugerida: Reyes Suárez, A. , Piovani, J. I. y Potaschner, E. (Coords.). (2019). *La investigación social y su práctica: Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales* (2016 : Mendoza). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; CABA: Teseo ; CLACSO. (Coediciones ; 6). Recuperado de <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/128>

© Editorial Teseo, 2018
Buenos Aires, Argentina
Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: info@editorialteseo.com
www.editorialteseo.com

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores y las autoras.

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Índice

Agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
<i>Azucena Reyes Suárez, Juan Ignacio Piovani y Ezequiel Potaschner</i>	
Módulo I. Perspectivas teóricas y metodológicas para el abordaje de nuestra América.....	25
Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos.....	27
<i>Irene Vasilachis de Gialdino</i>	
Alternativas teóricas para el abordaje de nuestra América.....	61
<i>Adriana María Arpini</i>	
Módulo II. La producción científica en América Latina: métodos, validez del conocimiento y sistema científico.....	73
Desafíos para la investigación en ciencias sociales. El papel de la metodología de la investigación.....	75
<i>Ruth Sautu</i>	
Sobre la producción actual de ciencias sociales en Latinoamérica. Hacia una metacrítica.....	111
<i>Roberto Follari</i>	
Módulo III. Nuevas herramientas y perspectivas epistemológicas para el conocimiento de la realidad latinoamericana: traspasando la díada cuantitativo-cualitativo.....	127
Pensar las nuevas configuraciones más allá de la díada cualitativo-cuantitativo.....	129
<i>Carlos Gallegos Elías</i>	

Más acá del método. Del origen de las preguntas y el sentido de la investigación social y su diferencia con las ciencias naturales.....	141
<i>Manuel Canales</i>	
Desafíos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos en relación con la naturaleza de la investigación en ciencias sociales. La génesis de una investigación y su complejidad	155
<i>María Teresa Sirvent</i>	
Módulo IV. La enseñanza de la metodología en ciencias sociales	185
Cinco desafíos contemporáneos sobre la enseñanza de la metodología en las ciencias sociales en Venezuela y en Latinoamérica.....	187
<i>Mauricio Phélan C.</i>	
La formación en investigación. Enseñanza y más.....	209
<i>Gloria Clemencia Valencia González</i>	
Cuál es el problema, ¿la enseñanza o la producción metodológica?.....	227
<i>Néstor Cohen</i>	
Módulo V. Notas sobre los Encuentros Latinoamericanos de Metodología de las Ciencias Sociales.....	241
Exploración del discurso generado por especialistas en investigación en América Latina en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales (ELMeCS)	243
<i>Luis Diego Salas Ocampo y Willy Soto Acosta</i>	
Módulo VI. Performance-investigación.....	269
Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos.....	271
<i>Silvia Citro</i>	
Acerca de los autores	307

Agradecimientos

Esta obra ha sido posible gracias al apoyo brindado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Además, fundamentalmente, gracias al trabajo conjunto de numerosos investigadores, docentes y estudiantes de las instituciones mencionadas. Un agradecimiento especial a todos los participantes del V ELMeCS, que con sus aportes y reflexiones han nutrido este espacio de encuentro.

Introducción

Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales

AZUCENA REYES SUÁREZ, JUAN IGNACIO PIOVANI
Y EZEQUIEL POTASCHNER

Este libro recoge aportes y reflexiones compartidas durante el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) “Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de nuestra América”, que se realizó en noviembre de 2016 en la ciudad de Mendoza, Argentina, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Desde hace diez años la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet), que nuclea a especialistas en la materia de toda la región, viene realizando estos encuentros en conjunto con diferentes universidades: en 2008 con la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), en 2010 con la Universidad de Sonora (México), en 2012 con las Universidades de Manizales y de Caldas (Colombia), en 2014 con la Universidad Nacional (Costa Rica) y en 2016, como se ha señalado, con la Universidad Nacional de Cuyo. Y para el año 2018 está previsto un nuevo encuentro a realizarse en la Universidad de Cuenca (Ecuador).

Los ELMeCS constituyen un ámbito propicio para compartir conocimiento y debatir pluralmente sobre una amplia variedad de cuestiones relacionadas con la investigación social y su práctica, desde sus fundamentos teóricos y

epistemológicos hasta sus aspectos técnicos y procedimentales más específicos. A través del tiempo se han transformado en el evento académico especializado en metodología de las ciencias sociales más importante del continente.

En la quinta edición (2016) participaron más de 500 colegas provenientes de diferentes países latinoamericanos, así como de Italia, España y Portugal. Durante una semana se reflexionó sobre nuevas epistemologías, metodologías y métodos para abordar lo “profundo” de la realidad latinoamericana en sus diversas expresiones, desde las culturas originarias hasta las transformaciones sociohistóricas del nuevo siglo. Para ello, se llevaron a cabo 6 seminarios de posgrado internacionales, 5 cursos de actualización en técnicas de investigación y 25 mesas temáticas con presentación de ponencias, además de talleres, paneles y conferencias magistrales. También se organizó una feria del libro de ciencias sociales, entre otras actividades académicas y culturales.

Este libro reúne específicamente los trabajos presentados por los conferencistas y panelistas del encuentro, y constituye una invitación a repensar colectivamente los dilemas e interrogantes del proceso de producción de conocimiento frente a las actuales condiciones sociales, culturales y políticas de nuestra América. El libro se compone de 12 artículos organizados en seis módulos que se corresponden con los bloques temáticos abordados en las conferencias, paneles y el taller, que se orientaron a la discusión de diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas, así como a la reflexión en torno del sistema científico en el contexto latinoamericano, la enseñanza de la metodología, las prácticas de investigación social y las herramientas utilizadas en la producción de conocimiento.

El módulo I, “Perspectivas teóricas y metodológicas para el abordaje de nuestra América”, se compone de dos artículos. En el primero, titulado “Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos”, Irene Vasilachis presenta una larga y profunda reflexión sobre

las formas de conocer, planteando diferentes alternativas y poniendo el foco en la relación saber-poder/conocimiento-poder, así como en cuestiones relativas a la validez del conocimiento. Realiza un análisis crítico de las formas tradicionales de conocer con base en los principios epistemológicos del positivismo y expone una propuesta alternativa centrada en la investigación cualitativa. En este marco rescata la importancia de considerar la perspectiva del sujeto, en cuanto ser humano con emociones, sentires, relaciones, interacciones y vivencias de vida específicas, confrontando con la mirada objetivista –supuestamente neutral–, observacional y de construcción de la evidencia empírica a partir de recursos sensoriales. Asimismo, pone de relieve las diferencias entre producción y reproducción del conocimiento, y entre comprensión de la vida de los sujetos en contextos específicos y la verificación de teorías elaboradas en contextos diferentes a los de los sujetos investigados. No obstante, sostiene la coexistencia de epistemologías: la epistemología del sujeto conocido, la epistemología del sujeto cognoscente y su complementariedad: la metaepistemología.

Las reflexiones que realiza la autora se basan, por una parte, en una revisión de sus propias experiencias investigativas –retomando distintos y sucesivos estudios interdisciplinarios– y, por otra parte, en el análisis de los más recientes aportes a la investigación cualitativa. En este sentido, presenta una abundante bibliografía que permite al lector encontrarse con sus referencias de manera directa. Es un trabajo desafiante que promueve una valoración crítica de las formas tradicionales y alternativas de conocimiento y su pertinencia para abordar la realidad latinoamericana, sus poblaciones, su cultura, sus lugares y su historia, con el fin de decolonizar lo que sabemos de nosotros mismos quitándonos las lentes de la mirada eurocéntrica que promueve un único modelo de hombre, el europeo moderno. Es un artículo que se destaca por su profundidad crítica

y analítica y por su invitación a reconocer las múltiples y variadas formas de conocer frente a aquellas tradicionalmente instituidas.

El segundo capítulo, “Alternativas teóricas para el abordaje de nuestra América”, de Adriana Arpini, consiste en un original trabajo de búsqueda y registro de los aportes de diferentes pensadores latinoamericanos y de otros continentes que contribuyeron a delinear una tradición alternativa para producir conocimiento sobre realidades concretas y bien delimitadas –como las de América Latina–, en debate y confrontación con las formas de conocer impuestas por el modelo de producción de conocimiento proveniente de los centros de poder hegemónicos. La autora repasa cómo se han posicionado diversos intelectuales frente a las exigencias de los principios epistemológicos del modelo estándar de ciencia, de raigambre positivista –objetividad, neutralidad, ahistoricidad, sistematicidad, entre otros–, y pone sobre la mesa las formas alternativas de conocer que dichos pensadores han propuesto. De este modo, quedan al descubierto nuevas categorías teóricas, nuevos términos y nuevas construcciones analíticas que centran la mirada en los contextos regionales y territoriales, tales como “dependencia”, “dependencia histórica”, “dominación”, “poder”, “resistencia”, “cultura de la dominación”, o más vinculadas a los sistemas analíticos, tales como “imperialismo de las categorías”, “producción de categorías autóctonas”, “colonialidad del poder”, “colonialidad del saber”, “lo real maravilloso”, “ecología de saberes”, “interculturalidad”.

Se trata de un trabajo que recorre un largo periodo histórico y que, a partir de las reflexiones profundas y comprometidas de aquellos hombres y mujeres que se propusieron comprender la realidad de América y su diversidad, entrelaza geografías y culturas. Asimismo, la autora muestra cómo este cometido les exigió a estos pensadores realizar una torsión de la teoría para encontrar otro tipo de explicación de la realidad que comenzara por reconocer las diferencias que atraviesan nuestras sociedades.

El módulo II, “La producción científica en América Latina: métodos, validez del conocimiento y sistema científico”, también está integrado por dos artículos. Ruth Sautu, en “Desafíos para la investigación en ciencias sociales: el papel de la metodología de la investigación”, aborda algunos retos por los que atraviesa actualmente la producción de conocimiento científico en ciencias sociales, haciendo hincapié en la delimitación de fronteras en el marco de la diversidad disciplinaria, la multidisciplinaria y la interdisciplinaria. En este sentido, analiza la superposición de diferentes disciplinas y los enfoques de cada una en relación con los temas que son objeto de análisis en el artículo. También aborda la cuestión de la transferencia de conocimiento: para la autora, ya que entre investigación básica y transferencia o asesoramiento técnico hay una diferencia de *expertise*, estas tareas no deben ser realizadas necesariamente por los mismos sujetos. Otros de los desafíos a los que alude remiten a la formación de recursos humanos; las tecnologías de información, comunicación y procesamiento de grandes bases de datos en función de un conocimiento más profundo de nuestra sociedad; y las discusiones sobre cuestiones actuales fuertemente controversiales que pueden dar lugar a posiciones discriminatorias y estigmatizantes. Todos estos desafíos son planteados por Sautu en vinculación con la metodología de la investigación, enmarcándolos específicamente en la disputa sobre recursos y su distribución. Así, el artículo abre un fructífero camino para la reflexión sobre cómo diseñar estrategias a futuro en relación con la redefinición de los temas prioritarios de investigación y cómo adecuar teorías y metodologías para el estudio de esos temas.

Por su parte, Roberto Follari, en “Sobre la producción actual de ciencias sociales en Latinoamérica: hacia una metacrítica”, se expresa acerca de algunos de los puntos que considera problemáticos en la actual producción de las ciencias sociales, pensados singularmente en su versión latinoamericana. Entre estos destaca la necesidad de rescatar

al método frente a ciertas modas intelectuales ametódicas –o del “vale todo”– en las que el conocimiento científico perdería sus criterios de validación y demarcación. A su vez, señala la necesidad de que las ciencias sociales se ocupen del presente, para disputarle la palabra sobre los temas socialmente decisivos al sentido común y a la *doxa* periodística.

A partir del reconocimiento de “otros” saberes, fundamentalmente los de los grupos sociales y étnicos históricamente dominados, Follari realiza una rica crítica epistemológica, teórica y política de las corrientes decoloniales y de la interdisciplina. Finalmente, analiza la situación del sistema científico en el actual contexto de avance del neoliberalismo en la región y las implicancias que esto tiene sobre la producción de conocimiento. La mirada lúcida del autor sobre estos temas es fundamental para pensar la ciencia social en el marco de las corrientes epistemológicas, teóricas y políticas presentes en América Latina.

El módulo III, “Nuevas herramientas y perspectivas epistemológicas para el conocimiento de la realidad latinoamericana: traspasando la diada cuantitativo-cualitativo”, reúne los trabajos de Carlos Gallegos Elías, Manuel Canales y María Teresa Sirvent. Carlos Gallegos Elías, en su artículo “Pensar las nuevas configuraciones más allá de la diada cuantitativo-cualitativo”, realiza una aguda lectura de la situación actual del mundo globalizado, marcando las nuevas configuraciones nacionales e internacionales en diversos ámbitos –político, económico, cultural– para dar cuenta de que las ciencias sociales carecen de las herramientas adecuadas para explicar las transformaciones actuales y su devenir histórico. Desde una mirada científicamente experta, el autor enfatiza la necesidad de focalizar en la construcción de un objeto de estudio que contemple y contenga las diversas aristas de la compleja realidad mundial y de los Estados nacionales y locales, que se encuentra en proceso de definición. Haciendo un recorrido por los distintos acontecimientos que se vienen sucediendo en América Latina y en el mundo, Gallegos Elías nos insta a tener

presente que no podemos pretender seguir acercándonos a estas realidades emergentes desde las visiones tradicionales. En sus palabras:

... tenemos ahí una formidable tarea por delante: aprender a desaprender lo aprendido, a desaprender lo que hemos supuesto como la base de todo lo que sabemos y empezar a aprender lo que no nos han enseñado, empezar a aprender por nosotros mismos en un entorno particularmente difícil en el cual este hecho, esta necesidad de desaprender para aprender lo que nos han enseñado, plantea un desafío enorme para la formación y la investigación en Ciencias Sociales.

Se trata de un artículo realmente creativo, que realiza un importante aporte a la construcción de conocimiento en el contexto de las ciencias sociales, puntualizando cómo encarar los estudios de las actuales reconfiguraciones sociales, políticas y económicas que se están produciendo en el continente y en el mundo, sin recurrir necesariamente a la diada cualitativo-cuantitativo.

Por su parte, Manuel Canales, en “Más acá del método”, cuestiona la forma en que se definen los objetos de investigación en las ciencias sociales a partir del marco paradigmático de las ciencias naturales. En este sentido, aborda el tema del “lenguaje del diseño de investigaciones sociales en el contexto de la institucionalidad académica o científica actual”, y sostiene “que el plan del acto investigativo presenta problemas de coherencia y aplicabilidad por una asimilación no reflexionada con el lenguaje del diseño de las ciencias naturales.” Su crítica se centra en señalar que los científicos sociales han desarrollado formas de construir conocimiento sobre la base de los dictados de las ciencias naturales, distorsionando así el verdadero quehacer de su campo. Pone el acento en que no se trata de una crítica al método que se utiliza en sí mismo, sino al lugar desde donde se formula la pregunta de investigación. Según su planteo, en las ciencias sociales se ha olvidado el objeto concreto de su especialidad, la sociedad, para desde allí preguntar y

problematizar sobre los fenómenos a estudiar. En la medida en que los diseños de las investigaciones se ajustan a los lineamientos de las ciencias naturales, basados en los ejes tiempo-espacio, se pierde de vista que el cúmulo de transformaciones que se van sucediendo en el ámbito de lo social no son de carácter lineal. En resumen, se trata de un artículo que pretende llevar al científico social a reflexionar sobre el modo de construir conocimiento sobre su propio objeto, alentándolo a encontrar un camino adecuado para la formulación de preguntas de investigación “con potencia analizadora”, según sus términos.

Finalmente, María Teresa Sirvent, en el artículo titulado “Desafíos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos en relación con la naturaleza de la investigación en ciencias sociales: la génesis de una investigación y su complejidad”, realiza una descripción muy completa –y a la vez un llamado a la revisión crítica– del modo de hacer ciencia social, teniendo en cuenta una serie de conceptos vertebrales que le sirven para elaborar y desarrollar su propuesta de reflexión y de enseñanza. El artículo entrelaza el debate sobre las distintas formas de conocer y de hacer investigación científica con los procesos de formación de los jóvenes investigadores. La autora resalta también que la política científica en la Argentina, en Latinoamérica y en el mundo se maneja con “criterios anticientíficos porque no facilitan la generación de las condiciones objetivas necesarias para la formación en el oficio de investigador y para el crecimiento de nuestros investigadores jóvenes en el alma y el corazón de la ciencia: la creatividad, la libertad, la autonomía y el pensamiento reflexivo y crítico.” Otro aspecto relevante de este trabajo es la marcada insistencia en la importancia del contexto sociohistórico: en cuanto proceso situado, es fundamental en la investigación problematizar el contexto, que luego se expresa en el planteo del problema de investigación. Por otra parte, en el artículo la autora fija su posición frente a “los modos de enfrentar algunos de los desafíos de índole

epistemológica, metodológica y pedagógica en relación con la naturaleza de la investigación de lo social”, con miras a la superación de la díada cuantitativo-cualitativo.

El módulo IV, “La enseñanza de la metodología en ciencias sociales”, está compuesto por tres artículos. En primer lugar, Mauricio Phélan presenta su texto “Cinco desafíos contemporáneos sobre la enseñanza de la metodología en las ciencias sociales en Venezuela y en Latinoamérica”, en el que plantea dos cuestiones centrales: ¿qué significa enseñar métodos en ciencias sociales en Latinoamérica en el contexto actual? y ¿qué ha significado la RedMet para la enseñanza de los métodos en ciencias sociales y cuál ha sido su aporte? Para responder estas preguntas, Phélan plantea cinco desafíos. El primero alude a la práctica de la enseñanza en contextos donde esté limitado el acceso a recursos y a medios de información, en un marco de libertades restringidas. Esta situación particular impone, según el autor, una elección por la creatividad y la imaginación en la enseñanza de la metodología. El segundo está referido a la superación de la brecha generacional que se expresa, fundamentalmente, en el uso y manejo de las tecnologías. El tercer desafío se relaciona con lo que para Phélan es la deuda pendiente en la región, la desigualdad socioeconómica, que se manifiesta en brechas educativas y tecnológicas, en el acceso a la información, en las condiciones socioambientales, entre otras. El cuarto atañe a la especificidad de la enseñanza de la metodología en niveles y contextos educativos distintos: pregrado y posgrado. El último desafío toma la forma de recomendaciones y se refiere a la integración, el intercambio y la producción de alcance regional. Aquí entra en consideración el análisis de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). En su artículo, Phélan nos propone pensar la enseñanza de la metodología como una práctica situada en un contexto regional que de manera permanente actualiza estos desafíos.

Por su parte, Gloria Clemencia Valencia González, en el artículo “La formación en investigación: enseñanza y más”, parte de considerar que si bien la formación investigativa incluye la enseñanza de la metodología, no puede agotarse en ella. A lo largo del texto articula su reflexión en torno a lo que define como tres señales. Señal 1: la investigación es un ejercicio de y para la mente bien ordenada. Señal 2: la enseñanza y aprendizaje de la investigación configuran una interrelación compleja. Señal 3: la enseñanza de la investigación exige un movimiento en clave de humanidad-sociedad-cultura.

Estas señales implican, para Valencia, asumir la necesidad de repensar los roles (intercambiables) entre quien enseña y quien aprende en el proceso de enseñanza de la investigación, buscando cultivar un nuevo espíritu científico que abogue por la inteligencia general, la aptitud para problematizar, la puesta en relación de los conocimientos. Esto implica también la posibilidad de otorgarle sentido al conocimiento a partir de la propia biografía y desde los lugares en que este adquiere valor para los sujetos involucrados en su producción (tanto el investigador como los sujetos de investigación). En este mismo sentido rescata el concepto de la enseñanza de la investigación como un movimiento en clave de humanidad, de sociedad y de cultura. La formación investigativa supone, para la autora, un lugar político y vital fuerte, ya que implica pensarnos en el nosotros y en el otro, con saberes propios y desde lugares diferentes, pero no desde jerarquías distintas. La propuesta de la autora nos invita a realizar una profunda reflexión sobre el sentido de las propias prácticas de enseñanza de la metodología, como actividad vital, cuestionadora y creativa.

Néstor Cohen presenta el artículo “¿Cuál es el problema, la enseñanza o la producción metodológica?”. El autor propone situar sus reflexiones desde el interior de la metodología como conjunto de saberes, tradiciones y confrontaciones, y por fuera del propio acto de la enseñanza en sí. En este sentido, reflexiona sobre qué está pasando más allá de

la enseñanza para poder aportar a la tarea áulica, ya que “lo que enseñamos resulta de lo que pensamos y producimos. Si no fuera así, estaríamos faltando a nuestra coherencia intelectual y falseando nuestro discurso.”

A partir de este posicionamiento, a lo largo del artículo Cohen expone cinco hábitos o costumbres que se presentan en el *discurso metodológico cotidiano*. El primero atañe a la tensión fundamentalista entre las metodologías cualitativas y cuantitativas, que suele expresarse a partir de argumentos basados en la oposición al otro, y no a partir de la defensa de las propias virtudes y fortalezas. La segunda costumbre que destaca es la importante presencia que tiene el empirismo en las investigaciones cualitativas y cuantitativas, perdiendo de foco la relevancia teórica que exige toda investigación y su centralidad para abordar la realidad que se estudia. Esto lleva, según el autor, a un tercer hábito que es la homologación de hecho con dato, con lo cual el investigador cae en el riesgo de asumir un rol pasivo y dependiente del hecho como generador de teoría:

Tratar al hecho como dato significa desconocer que este es una representación teórica (...), en otras palabras, significa suponer que la teoría tiene un lugar secundario, solo de interpretación y no de producción, y que el dato se impone desde más allá de la propia decisión y perspectiva del investigador.

Por otra parte, tanto en las investigaciones cuantitativas, como en las cualitativas, la producción de los datos no aparece como un momento central de los procesos de investigación, es decir, no se presta suficiente atención a los diferentes recorridos que se realizan para atravesar el puente que une teoría con métodos y base empírica. Por último, destaca una tendencia, que pareciera generalizada en los metodólogos, a concebir la metodología como un campo autónomo con sus propias reglas, sin reconocer que la producción de conocimiento metodológico solo se da a partir de las demandas surgidas en el marco de la investigación

teórica-empírica. Es decir que las cuestiones metodológicas se constituyen como respuesta a las dificultades que surgen al interior de los procesos de investigación. Como conclusión, Cohen considera que mientras no asumamos que estos hábitos contribuyen a la fragmentación del conocimiento científico social, continuaremos produciendo confusiones de distinto tipo en nuestra tarea docente.

El módulo V, “Notas sobre los Encuentros Latinoamericanos de Metodología de las Ciencias Sociales” (ELMeCS), presenta el trabajo de Luis Diego Salas Ocampo y Willy Soto Acosta, titulado “Exploración del discurso generado por especialistas en investigación en América Latina en el marco del IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de Ciencias Sociales (ELMeCS)”. Los autores indagan en los diversos trabajos expuestos en dicho encuentro, que se llevó a cabo entre el 27 y 29 de agosto 2014 en la Escuela de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional (Costa Rica), con el fin de definir el perfil de las principales problemáticas encaradas en el campo de la metodología en América Latina.

Como punto de partida los autores señalan que, en general, los estudios presentados en encuentros anteriores se ocupaban más de abordar problemáticas vinculadas a fenómenos sociales concretos y recortados espacialmente que a analizar las formas específicas de construcción del conocimiento sobre tales fenómenos. A partir de esta consideración, llevan a cabo un análisis de 285 resúmenes correspondientes a 19 mesas temáticas organizadas en el marco del IV ELMeCS, “para tratar de establecer desde dónde se produce conocimiento en este campo metodológico en términos del discurso, cuáles son las principales asociaciones y eventualmente también los ausentes de esta construcción colectiva.” Para realizar el análisis utilizaron el software TLab, que les permitió “trabajar el discurso mediante la identificación de los contextos, comprendidos como porciones de texto en los que puede dividirse el corpus.” Según sus palabras, los autores apuntan a realizar “un aporte a

la discusión de cómo desde América Latina nos pensamos desde el ejercicio intelectual, sobre todo, en un campo tan apasionante y retador como el metodológico, no solamente para el ejercicio académico de la disciplina sino también para la acción en el campo aplicado.”

El módulo VI, “Performance-investigación”, presenta el trabajo de Silvia Citro “Taller performance-investigación: indagaciones colectivas de y desde los cuerpos”, en el que describe una forma particular de producir conocimiento en las ciencias sociales, inscrita en el marco de la investigación participativa y colaborativa, que remite a experiencias que incorporan prácticas performáticas. En una primera parte del artículo la autora describe experiencias propias de investigación en las que ha ensayado lo que denomina “performance-investigación”. En este sentido, brinda algunos ejemplos de los modos en que las performances pueden ser incorporadas a investigaciones participativas y reflexiona sobre “el potencial epistemológico y político que estas metodologías experimentales poseen.”

Citro destaca la existencia de investigaciones que utilizan cada vez más diversos modos de producción –visual y audiovisual colaborativo, registros fotográficos y filmicos, cartografías sociales, murales o museos comunitarios–, pero remarca que son pocas todavía las experiencias que incorporan otras prácticas performáticas –basadas, por ejemplo, en la exploración de los movimientos corporales, las gestualidades y las sonoridades– como una vía alternativa para la producción colectiva de conocimientos y la generación de reflexividades.

En su artículo también recoge de diversos autores “las contribuciones producidas a los modos en que las corporalidades sensibles y en movimiento pueden ser generadoras de saberes y reflexividades así como de agencias y transformaciones micropolíticas, desde una perspectiva crítica de los paradigmas dualistas del racionalismo, hegemónicos en la modernidad occidental.” Hace hincapié en los saberes colectivos, “ejercidos desde los cuerpos, [que]

eran inmovilizados e invisibilizados al ingresar al mundo logocéntrico, y por momentos individualista y competitivo, del saber académico.” Pone en valor la generación de nuevos modos de conocer y de saber-hacer provenientes de una amplia diversidad de tradiciones culturales que suelen denominarse “no occidentales”, y que según Citro aún poseen modalidades distintivas de las cuales los científicos sociales podrían aprender.

En la segunda parte de su artículo, la autora describe un ejemplo de estas estrategias aplicadas a la indagación sobre problemáticas de género, a partir de la reseña del breve taller brindado en el V ELMeCS, en el cual participó un numeroso grupo de estudiantes, docentes e investigadores. Esta parte está acompañada del registro fotográfico realizado por La Colectiva Desenfocadas, del proyecto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo denominado “Saberes de mujeres. Corpobiografías de sanación” (SECTyP 2016-2018), dirigido por Rosana Rodríguez. A través de estas imágenes, la autora apunta a dar mayor espesor a las experiencias y reflexiones que su escrito intenta evocar.

En conclusión, el conjunto de reflexiones diversas que se incluyen en el libro, y que componen un diálogo plural, invita a aquellos interesados en un abordaje científico de la realidad social latinoamericana a reflexionar de manera profunda y crítica sobre los posicionamientos epistemológicos, las prácticas de investigación y las estrategias metodológicas y pedagógicas que se asumen en la tarea de construir conocimiento socialmente relevante para nuestra región.

Módulo I.
Perspectivas teóricas
y metodológicas para el abordaje
de nuestra América

Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos

IRENE VASILACHIS DE GIALDINO

Introducción

Los interrogantes

En esta presentación intento mostrar los pasos de un recorrido que conduce a plantear una forma distinta de conocer, no excluyente, sino complementaria de otras. Los presupuestos y fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que orientan este planteo no son nuevos y a algunos de ellos ya me he referido en anteriores trabajos. Lo que sí constituye un aporte reciente son sus distintas fases de revisión, extensión, afianzamiento, así como los desarrollos que, a partir de tales presupuestos, he podido realizar como consecuencia de sucesivas investigaciones. Tales indagaciones me conducen a afirmar que el hecho de que la epistemología tradicional no se haya originado en la necesidad de conocer a las personas, en especial, y a sus situaciones, relaciones, interacciones, así como a los procesos que mueven a esas situaciones y que promueven, movilizan, encarnan, tales relaciones e interacciones, en general, exige a las ciencias sociales una reflexión que las lleve a preguntarse acerca de las posibles consecuencias de continuar aproximándose al mundo social recurriendo al modelo de relaciones causales necesarias e ineludibles propuesto por las ciencias naturales.

Esta y otras reflexiones me llevaron a interrogarme, en diferentes oportunidades (Vasilachis de Gialdino, 2003/2013), por un lado, acerca de si no habría que distinguir

el proceso de conocimiento de las ciencias sociales del de otras ciencias que manipulan objetos físicos o simbólicos sin abreviar en el conocimiento de estos y, por el otro, acerca de si los investigadores aceptarían formas de conocer distintas a través de las cuales se advierta que la comprensión por parte de los sujetos que están siendo conocidos respecto de los fenómenos sociales puede tanto coincidir como oponerse y/o superar a la de esos investigadores. Con todo, hoy el interrogante asume otro alcance. La interpelación, que vincula al conocimiento con el poder, se formula, entonces, de otro modo y en otros términos: ¿estamos conociendo o estamos sometiendo a otros/as si impedimos, restringimos, la posibilidad de que con sus expresiones, gestos, emisiones, silencios, cuestionen los presupuestos epistemológicos, teóricos, metodológicos mediante los cuales intentamos conocer y conocerlos?

Aunque esta cuestión suscita una plétora de respuestas de diversa índole y carácter, es dable afirmar que han de permanecer vedadas, ignoradas, acalladas, múltiples y variadas formas de conocer y, con ellas, tanto sus avances como los límites del actual, codificado y disciplinado conocimiento mientras se admita que solo algunos poseen y conservan el saber, la potestad, la legitimación, la palabra, el lenguaje, la voz autorizada. Todos ellos, en su conjunto, se corporeizan en la llave secreta que, a la vez: a) abre la puerta de la validez del llamado conocimiento científico, y b) establece qué, cómo, para qué y para quién conocer. Estimo que la recuperación de esas formas de conocer vedadas reclama, primero, una previa descolonización, ruptura, revisión, objeción epistemológica, y, enseguida, la formulación de propuestas que admitan la pluralidad de epistemologías como expresión de la multiplicidad de culturas, de cosmogonías, de formas de ser y de estar tanto en el mundo como en los diversos mundos que coexisten, se superponen, se disponen de acuerdo con las diferentes creencias, y los que suscitan a los actores sociales explicaciones causales tanto de carácter inmanente como trascendente.

Las sucesivas investigaciones

La finalidad de esta presentación es dar cuenta de los procesos reflexivos y cognitivos desarrollados en el seno de distintas y sucesivas investigaciones cualitativas interdisciplinarias en las que se conjugan la sociología y la lingüística, y que se corresponden con una de las líneas de investigación por las que transito y que pertenece a un programa de investigación más amplio. En esa línea comencé por analizar las características de las situaciones de pobreza y los itinerarios “en” y “desde” esas situaciones por parte de un conjunto de personas y familias de la ciudad de Buenos Aires recurriendo a diversas estrategias cualitativas de recolección de datos, y al análisis sociológico-lingüístico para el análisis de estos. El centro de interés se ubicó en las perspectivas de las personas pobres acerca de su identidad, de su situación, del origen y subsistencia de esta, y de las posibilidades de superarla. Estas indagaciones me plantearon serios interrogantes, especialmente, frente a la exigencia de recolectar y analizar los datos cualitativos bajo el requisito, que considero imperioso, de respetar la identidad integral de las personas pobres. Tales cuestionamientos me guiaron a la profundización de la reflexión epistemológica derivada del proceso de investigación cualitativa, y a la propuesta de nuevas formas de conocer que reconocieran el carácter cooperativo de la producción de conocimiento en las ciencias sociales para, desde allí, proceder a la revisión de las estrategias de recolección y análisis de datos cualitativos.

Estas circunstancias motivaron el inicio de una nueva línea de investigación que se centra en la producción de conocimiento, y que no tiene ya por objeto las acciones, las situaciones, los procesos sociales, sino la forma en la que todos estos son conocidos científicamente, sea de manera aislada, sea en forma cooperativa. Aquí, por ende, el objeto de conocimiento no se ubica en la realidad social, sino principalmente en a) la diversidad de estrategias metodológicas

con las que se intenta conocer esa realidad, y b) los presupuestos ontológicos y epistemológicos en los que se fundan las elecciones metodológicas.

A partir de esta orientación investigativa que gira en torno a la producción de conocimiento científico y apunta a los métodos, a las estrategias, a los problemas teóricos y epistemológicos ínsitos en la labor de investigación, y que busca perfeccionar las formas y procesos de conocimiento, al mismo tiempo que hacer visibles y explícitos los criterios de calidad en los que se fundan, examiné los más recientes aportes a la investigación cualitativa. Pude arribar a que en ellos se hace evidente la coexistencia de diversas epistemologías, paradigmas, metodologías, que abren el horizonte de las formas de producir conocimiento hasta alcanzar a un *continuum* que se extiende desde la producción centrada en el sujeto que conoce hasta aquella otra en la que ese sujeto produce conocimiento cooperativamente con quienes participan en la indagación (Vasilachis de Gialdino, 2006a, 2011a).¹

De otra parte, observé que es cada vez más marcada la crítica a las formas de conocer tradicionales, conjuntamente con el cuestionamiento de a) el presupuesto de la neutralidad valorativa; b) la aceptación de un determinado régimen de verdad; c) el reconocimiento de un limitado número de metodologías legítimas, y d) la admisión de un entramado de conceptos y categorías aplicables con prescindencia de las variaciones temporales, contextuales y cognitivas. La inclusión del compromiso ético en el proceso de investigación, de la multiplicidad de tipos de validez y de nuevos conceptos y categorías es una consecuencia de la

¹ Dado que la presentación supone el desarrollo de sucesivas y distintas investigaciones, he previsto facilitar el acceso a la bibliografía citada ofreciendo, en la mayoría de los casos, la posibilidad de acceso directo a esas publicaciones acompañando la cita con la dirección electrónica correspondiente. Para cumplir con esta finalidad, he evitado, en la mayoría de los casos, citar aquellas publicaciones cuyo acceso es restringido.

contribución de la mencionada tendencia crítica, inclinada más a la creación que a la reproducción de conocimiento (Vasilachis de Gialdino, 2012a).

De cara a los límites hallados en las formas de conocer tradicionales –reforzados por los resultados de la investigación centrada en la producción de conocimiento– he considerado la investigación cualitativa como el medio más apropiado para abordar las situaciones de pobreza desde la perspectiva de los actores sociales a fin de conocer a las personas pobres, sus acciones, motivos, significados, necesidades, aspiraciones, reclamos, cuestionamientos, teorías, reflexiones críticas. No obstante, frente al marcado protagonismo del investigador durante el proceso de investigación, así como de sus concepciones y presupuestos teóricos y epistemológicos, y de sus variados compromisos, sea con las formas vigentes de conocer, sea con las formas actuales o posibles de ser de las sociedades, sea con la suposición de la necesidad de determinados procesos históricos y sociales en aras de la posibilidad de comprender y/o explicar lo que observa, escucha, percibe; he juzgado oportuno proponer presupuestos ontológicos y epistemológicos propios de la investigación cualitativa y congruentes con su idiosincrasia.

De modo tal, a partir de las mencionadas y encadenadas investigaciones y, muy especialmente, como resultado del compromiso con el trabajo de campo, es que surge la propuesta epistemológica que realizo y que radica en la coexistencia de epistemologías. Para el esbozo de esta propuesta es menester recorrer un camino que supone distintos momentos, que no responden necesariamente a una sucesión temporal: 1) Pasar del qué al quién. 2) Realizar un trabajo interno y reflexivo. 3) Optar por un rostro. 4) Abandonarse al otro/a. 5) Revisar los presupuestos teóricos. 6) Liberarse del peso de la teoría. 7) Hacer posible la interacción cognitiva. 8) Construir conocimiento cooperativamente. 9) Reconocer la simultaneidad de miradas. 10) Encarnar los distintos momentos en el proceso de investigación.

1. Pasar del qué al quién

En este apartado es menester volver sobre los presupuestos y fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, corolario de las investigaciones a las que he aludido, que orientan mis investigaciones en la actualidad, que han surgido durante el proceso de investigación y que reposan en las dificultades y limitaciones con las que me he enfrentado en distintas instancias de ese proceso, en particular, cuando las personas tenían un lugar preeminente en la indagación. Tales presupuestos y fundamentos podrían resumirse de la siguiente forma:

1.1. La persona situada constituye el núcleo vital de la investigación cualitativa. De esta suerte, las que refieren a las personas son las *características primarias*, fundamentales de la investigación cualitativa; y las *características secundarias*, las que refieren al contexto, a la situación en la cual los actores sociales crean sentidos, elaboran perspectivas, construyen los significados (Vasilachis de Gialdino, 2009/2011).

1.2. La persona y su situación poseen distinta condición ontológica: aunque no se puede conocer a la persona sino situada, no se puede conocer a la persona solo por su situación, ni a esta última solo a través de las representaciones elaboradas por las personas; si se lo hace, se promueve una tergiversación ontológica.

1.3. La Epistemología del Sujeto Conocido que propongo viene a provocar una *ruptura ontológica* en lo que se refiere a la identidad de la persona: una *ruptura*, por un lado, porque la forma de conocer que formula tiene como centro la identidad –una identidad que es, a la vez, igual y distinta– y, por el otro, porque esa ruptura es *ontológica*: no apunta al *qué* sino al *quién* se conoce, a su peculiaridad, a sus rasgos, a sus capacidades, a sus atributos, y la pregunta acerca del *quién* resulta, aquí, anterior a la pregunta acerca del *cómo* se conoce.

1.4. Para la Epistemología del Sujeto Conocido la identidad posee dos componentes: a) el esencial, dignitario, y b) el existencial, biográfico; por tanto, el *quién* de esta epistemología es ontológicamente distinto del *quién* de la Epistemología del Sujeto Cognoscente.

1.5. El componente dignitario y común de la identidad determina que todo conocimiento sobre el ser humano: a) es subsidiario al reconocimiento de su común dignidad y, por ende, b) carece de validez ontológica si esa dignidad no es reconocida. Esta circunstancia hace que el componente relacional, ético propio de la investigación cualitativa, sea el que exige la suspensión de la Epistemología del Sujeto Cognoscente, y el paso a la del Sujeto Conocido cuando son las personas quienes están siendo conocidas.

1.6. La Epistemología del Sujeto Cognoscente, en la que ubico los distintos paradigmas que coexisten en las ciencias sociales, supone a un sujeto que conoce y que para hacerlo acude, en especial, a los recursos cognitivos vigentes en un tiempo y espacio determinados y, a partir de ellos, se vincula con el sujeto que está siendo conocido e intenta acceder a sus características e interpretar las particularidades de su situación.

1.7. La Metaepistemología supone la complementariedad entre la Epistemología del Sujeto Conocido y la Epistemología del Sujeto Cognoscente. Así, las concepciones, presupuestos, conceptos propios de esta última epistemología acerca del sujeto que se está conociendo y que operan como parte del horizonte interpretativo del investigador no serán rechazadas sino en la medida que impidan, a ese sujeto que se está conociendo, manifestarse plenamente en su integridad y, al investigador, transformarse como corolario de esa manifestación.

1.8. La Epistemología del Sujeto Conocido reniega del presupuesto del dualismo epistemológico y cuestiona la suposición de la necesaria distancia, del apartamiento entre quien conoce y quién/es está/n siendo conocido/s. La aceptación de la común dignidad e idéntica capacidad de

conocer de los diferentes miembros de la relación determina que la interacción cognitiva se constituya en la condición ineludible de la construcción cooperativa del conocimiento.

1.9. El abandono al otro/a requiere del investigador pasar de la exigencia del *saber más* al imperativo del *saber mejor*. El *saber más* se encuentra ligado al valor atribuido a la acumulación de un conocimiento que suele traducirse en la identificación de quien investiga con la mirada colonizadora de un otro ajeno. El *saber mejor* está enraizado en la elección de privilegiar la mirada del otro propio y, al mismo tiempo, verse a sí mismo a través de esa mirada.

1.10. En la interacción cognitiva están incluidas, como mínimo, dos miradas, dos trayectorias recíprocas entre el sujeto cognoscente y el sujeto conocido, y ambas gozan de igual legitimidad. Lo epistemológico abarca esa reciprocidad, alcanza a ambos desplazamientos cognitivos: el del sujeto cognoscente y del sujeto conocido, quien deja de ser un pasivo receptor de la mirada de un otro ajeno. De una parte, ambos desplazamientos hacen posible la construcción cooperativa del conocimiento y, de otra, el conocimiento científico centrado en la mirada del sujeto cognoscente se revela como solo una más entre las distintas formas posibles de conocer.

2. Realizar un trabajo interno y reflexivo

Si se acepta que la persona es el núcleo vital de la investigación cualitativa y que la identidad posee dos componentes, el esencial y el existencial, entonces, no es posible conocer a una persona apelando únicamente a la observación, a los rasgos existenciales cuando lo que se intenta es alcanzar al conjunto de la identidad. En este sentido, es posible afirmar que la evidencia sensorial no es sino uno de los recursos con los que cuenta quien conoce pero que ese recurso, por su limitación, de aplicarse con exclusividad lleva a reducir la identidad a uno solo de sus componentes: el existencial. La Epistemología del Sujeto Conocido, al reconocer la idéntica

capacidad de conocer y la legitimidad de las formas de conocer de quien está siendo conocido, incorpora al mundo de la ciencia una forma de evidencia diferente: aquella que ofrece quien está siendo conocido respecto de sí en todo aquello a lo que tiene un acceso privilegiado.

Para que este proceso sea factible es menester que el/la investigador/a lleve a cabo un trabajo interno y reflexivo que le permita declinar los presupuestos sobre la/el otra/o. Esos presupuestos contienen, por un lado, apreciaciones sobre el denominado como conocimiento válido, legítimo y/o verdadero, y sobre quién y cómo se lo produce y, por el otro, categorías conceptuales y, con ellas, interpretaciones y evaluaciones acerca de las distintas acciones y del sentido de estas. Ese mismo trabajo interno y reflexivo le hará posible, además, a quien investiga, abstenerse de definir los términos de la interacción cognitiva debido a que para que ella sea viable esos términos han de ser precisados por los participantes en la interacción, y esto es dable solo si son considerados como iguales, libres y con idéntica capacidad de conocer y de producir conocimiento.

El investigador debe, entonces, interrogarse acerca de si aquellos que participan en su indagación son quienes él cree que son, y si hacen, sienten, esperan lo que él presume, y si los medios con los que los intenta conocer son hábiles para dar cuenta, al unísono, de los límites, de lo acotado del alcance de esos medios y de la necesidad de quien conoce de abrirse a lo insondable, a lo inabarcable de las nuevas perspectivas, posibilidades, desafíos que se expanden frente a él en virtud del encuentro con todo otro, con toda otra. Que el rostro de esos otros muestre su plenitud al investigador depende, simplemente, de que este reconozca la común dignidad que los une, y que todos comparten. Encontrándose en ellos y con ellos el investigador se encontrará, entonces, consigo mismo (Vasilachis de Gialdino, 2013a).

No obstante, este proceso no es realizable si el investigador observa a ese otro u otra desde sí mismo, desde sus propios conceptos, nociones, presupuestos. Si esto

acontece, el investigador no puede descubrir a quien se le presenta porque al imponerle su mismo rostro, su misma mirada, se apropia de su otredad, la usurpa y, al hacerlo, desconoce su identidad. El investigador suele olvidar que no es su imagen la que ha de hallar en el rostro de los otros; que aquel o aquella que ha de encontrar no es el quién que pronuncian los conceptos a través de los cuales intenta conocerlo.

Esa operación se patentiza en los procesos de categorización que suele llevar a cabo la investigadora o el investigador. Al emplear términos como “persona”, “trabajador”, “madre”, está suponiendo identidades, situaciones, relaciones, acciones que son diferentes de aquellas que presume al utilizar la calificación en el proceso de categorización como, por ejemplo, mediante el uso de términos tales como “excluido”, “carenciado”, “desempleado”, “precarizado”, “madre soltera”, “madre primeriza”, “madre tardía”. Quien investiga, por lo general, no solo se sirve de esas categorías para nombrar, sino principalmente para ver, por eso es posible decir que forman parte de su rostro. Si no lo reconoce, no va a poder acceder al rostro de una persona que está en una situación de pobreza, que ha sido despedida o que tendrá o ha tenido un hijo, sino que va a acceder a su propio rostro de investigador repetido en el rostro del otro o la otra, simplemente porque no se ha podido desasir de la mirada que ya traía consigo antes de comenzar la investigación.

El trabajo interno y reflexivo le ha de permitir a quien investiga hallar la común dignidad que lo identifica con los participantes en la investigación, pero velando siempre porque, además, no se ciegue el reconocimiento y la aceptación de las diferencias entre ellos y con quien los está conociendo. Si no reconoce esa común dignidad, niega a los otros, pero también a sí mismo, en esa dignidad compartida que los hace iguales, y la negación de la igualdad supone un acto de violencia. Conocer a otros es conocerlos en su completa identidad. Es necesario, entonces, comenzar a aprender a

ver en los otros esa identidad esencial compartida que es fundamento de la igualdad entre los seres humanos. Si este camino no se recorre, difícilmente puedan comprenderse las acciones, los gestos, las palabras, los sentidos que son reflejo y manifestación de esa identidad.

3. *Optar por un rostro*

Sin ese trabajo interno y reflexivo, el investigador no puede reconocer al otro en su alteridad, ni transformarse él mismo en ese proceso, entonces, el rostro que él descubre no es más que parte de su propio rostro. Ese, el rostro del investigador, no es sino la máscara del rostro del otro ajeno. Ajeno porque la mirada del investigador se ha construido recurriendo a múltiples miradas que observaron otros contextos, otros tiempos, otras relaciones, otros procesos ¿Cómo y dónde se crearon las teorías a las que el investigador acude para ver, para comprender, para explicar, cuando no para predecir? ¿Surgieron esas teorías para dar respuesta a problemas latinoamericanos o para dar respuesta a conflictos de diversa índole presentes en otros tiempos y otras sociedades, especialmente las europeas? Esa ajenidad ¿no nos interroga acerca de lo engañoso de aislar a las teorías de las características históricas y sociales de su creación para inmovilizarlas en el tiempo y negarles su arraigo contextual convirtiendo su alcance en perpetuo e ilimitado, y haciéndolas universales cuando solo eran particulares, situadas?

El rostro con el cual el investigador se mimetiza es, además, ajeno, porque no se ha dibujado observando los rostros que se le presentan durante la investigación y/o cotidianamente, sino creyendo que lo que podían expresar ya ha sido expresado, que lo que podían ver ya ha sido visto. Esto es así porque solo a algunos se les ha atribuido la capacidad de descubrir y el poder de determinar qué rostros merecen y deben ser observados y cómo se habrá de hacerlo. Con esta mirada sesgada, reducida, obnubilada, que se reproduce una y otra vez, a medida que el conocimiento

se hace cada vez más estático, se impide que el rostro de los/as otros/as propios, latinoamericanos, en nuestro caso, vea la luz.

Si las investigadoras y los investigadores imponen su propia perspectiva, su propia mirada sobre aquella de quienes participan en su indagación, al mismo tiempo: a) desconocen, someten, reniegan de la perspectiva de los actores participantes; b) ignoran los límites de la orientación –que suelen reiterar– y que guía el proceso de investigación, y c) reproducen una forma de conocimiento y de interpretación de los datos que difícilmente pueda dar cuenta de las particularidades de los contextos que estudian y de la idiosincrasia de quienes incesantemente los transforman. Frente a estas condiciones correspondería, entonces, formular el siguiente interrogante: ¿cómo podrían las investigadoras y los investigadores comprender y explicar las acciones y los procesos de los cuales los actores participantes forman parte y a los que mueven y modifican sin invocar las teorías creadas por esos actores para dar sentido a sus acciones individuales y/o colectivas?

Es menester recordar que el ideal de “hombre europeo moderno” que simbolizaba la idea de civilización y alrededor del cual giraron las construcciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas de las que hemos abrevado, en palabras de Baudrillard, “todavía no ha tenido lugar”, todavía no ha existido en nuestro mundo latinoamericano, y es poco verosímil pronosticar su advenimiento. Existen otras mujeres y hombres que han de ser reconocidos en su igual dignidad y, a la vez, conocidos en el complejo, heterogéneo, creativo desarrollo de su identidad existencial. Si bien hemos “consumido”, “absorbido”, las representaciones de ese “hombre moderno”, de sus posibilidades y de sus restricciones, ya no es dable considerar la historia como un proceso unificado, ni la cultura como la realización de un modelo universal de humanidad. Sin embargo, lamentablemente, hasta ahora la producción de conocimiento supone ese “hombre” y, de alguna manera, rechaza las imágenes

construidas *de y por* otros hombres y mujeres que difieren de él, y que lo impugnan, lo cuestionan. La generación de conocimiento ha tenido y tiene, pues, como modelo, esa imagen totalitaria y totalizante de “hombre” en la cual, en nuestra historia, se han unido, inquebrantablemente, el poder y el saber. Entonces, el resultado es que hemos aprendido a vernos con la imagen que el colonizador creó de nosotros, por oposición a su propia imagen: hemos aprendido a desconocernos (Vasilachis de Gialdino, Pérez Abril, 2012b: 518).

4. *Abandonarse al otro/a*

Quien intenta conocer a una persona, sus emociones, percepciones, motivos, representaciones, debe cerciorarse, por una parte, de que se ha predispuesto, blandamente, a dejar que sea ella quien se manifieste, y, por otra, de que se ha entregado, esforzadamente, a evitar poner en su boca palabras que son, primero, el eco de la voz de quien investiga y, después, la obra de su mano. Si bien estas afirmaciones parecen no aportar novedad alguna, es frecuente advertir que términos y expresiones empleados por los investigadores para elaborar categorías conceptuales en el proceso de creación de teoría no devienen de las emisiones pronunciadas en las respuestas del actor participante en la entrevista, sino que están contenidas en el turno anterior de la interacción conversacional, es decir, en la pregunta que formula el investigador. Como ejemplo, si se le pregunta a una persona si se siente discriminada, la categoría conceptual “discriminación” no surge espontáneamente del entrevistado, sino que es inducida por el entrevistador.

Entiendo que uno de los mayores impedimentos entre los que obstaculizan el abandono a la/el otra/o es la falta de reconocimiento de su igual capacidad de conocer, corolario de su igual dignidad. Abandonarse al otro supone una crucial opción que lleva al investigador a pasar de la exigencia del *saber más* al imperativo del *saber mejor*.

Que el investigador pondere un tipo de saber por sobre el otro, que los considere excluyentes o complementarios, va a depender de sus elecciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas.

El *saber más*, valorado positivamente de acuerdo con la presunción evolucionista del carácter progresivo y acumulativo del conocimiento, está unido a la apropiación de la mirada del otro ajeno porque son sus concepciones, teorías, nociones las que emplean los investigadores para legitimar, en un comienzo, el conocimiento a producir y, luego, los resultados obtenidos, aún cuando superen y/o cuestionen el conocimiento previo.

El *saber mejor* está enraizado en la opción de privilegiar la mirada del otro propio. Una mirada que no puede ser captada sin el abandono al otro, arrancando de cuajo las ramas secas de los prejuicios y preconceptos para permitir el crecimiento de los brotes de un conocimiento nuevo en su origen, en su proceso, en sus condiciones, en sus aportes, en sus conclusiones. La construcción cooperativa del conocimiento que propongo sería solo una ficción de no abandonarse la mirada del otro ajeno con la que se pretendía ver y conocer y con la que, de darse esa construcción, ya no se procurará confirmar o cuestionar lo que se creía saber.

La epistemología occidental eurocéntrica ha colaborado con la atribución al sujeto cognoscente de una capacidad diferencial, autorizada, fidedigna de conocer que, de un lado, impide y reniega del abandono al otro al que vengo refiriéndome y, del otro, clausura, obstruye, ahoga la posibilidad de quien está siendo conocido de revelar, al mismo tiempo, su capacidad y sus formas de conocer.

El abandono al otro/a está fuertemente vinculado con algunas de las exigencias enlazadas al proceso de interpretación. Entre ellas se halla el que denomino *requisito de fidelidad* (Vasilachis de Gialdino, 2012c), el cual supone el respeto a la dignidad de las personas durante todas y cada una de las diversas etapas de la indagación. El recurso a los propios sentidos, expresiones, explicaciones, conclusiones

de los actores participantes como centro y principio del proceso de interpretación se transforma, así, en un medio adecuado para, en primer lugar, asegurar la libre y espontánea expresión de esos actores y para evitar, más tarde, en la presentación de los hallazgos, todo lo que pudiera constituir una tergiversación ontológica de su identidad, o una posible amenaza o límite a sus posibilidades de acción histórica.

Debido a que la investigación cualitativa es relacional y que, por tanto, en ella el conocimiento se construye cooperativamente (Vasilachis de Gialdino, 2006a, 2009/2011), la construcción del significado no puede ser sino, también, cooperativa. Las estrategias de análisis de datos deben, pues, dar cuenta de esas modalidades de producción de conocimiento, de sentidos, de significados, unidas a las estrategias de construcción discursiva de la identidad de los hablantes. El lenguaje no puede ser considerado ni transparente ni libre de valores. La palabra, contenida en una expresión escrita u oral, no posee un significado universal, sino que su sentido particular le es asignado por los hablantes y los oyentes de acuerdo con la situación en la cual el lenguaje está siendo utilizado, y es de ese sentido del que debe dar cuenta el análisis (Vasilachis de Gialdino, 2012c).

5. Revisar los presupuestos teóricos

El desarrollo de la propuesta epistemológica que formulo requiere que, en esta instancia, nos detengamos para formular un conjunto de preguntas entre las cuales, desde una perspectiva latinoamericana, se destacan las siguientes: ¿se pueden analizar los distintos contextos históricos y culturales y a sus actores apelando a un discurso teórico universal válido *a priori*?; ¿la pretensión de una validez *a priori* no excluye a las teorías, a las cosmogonías, a las formas de conocer aún no consideradas como válidas?; ¿no habría, entonces, que revisar las condiciones de validez de las teorías conjuntamente con sus fundamentos ontológicos, epistemológicos y metodológicos?; la universalización

de las teorías y el olvido de su carácter particular, situado, ¿no supone, acaso, la opción por una determinada forma de conocer? Y si se admite la coexistencia de epistemologías, de paradigmas, de metodologías, ¿por qué habría de aceptarse una única, privilegiada y posible condición de validez?

Concibo que la validez de las teorías debe atender, como mínimo, a dos aspectos vinculados entre sí: a) su estar originadas en situaciones marcadas por condiciones y contingencias espacio-temporales, y b) su estar arraigadas en contextos cognitivos de referencia específicos. Si esto es así, ¿no podría impugnarse la validez de las investigaciones que tienden a verificar tales teorías con independencia de esos dos aspectos tan estrechamente interconectados?

Las teorías no constituyen una creación *ex nihilo*; se conciben en un contexto social e histórico determinado y, habitualmente, para responder a cuestiones sociales de diversa índole, pero, también, para intentar resolver tanto los problemas atinentes a la forma de conocer como de orientar la búsqueda de solución y/o modificación de esas cuestiones. Las construcciones teóricas además de sostenerse, habitualmente, en presupuestos metafísicos tales como, entre otros, los del “orden” o del “conflicto” como condición del “progreso” -un término con distinto contenido semántico según las teorías que lo contengan-, no son ajenas a los intereses, aspiraciones y compromisos ni de quienes las producen, ni de quienes las emplean, sea para legitimar científicamente sus indagaciones, sea para fundar y defender sus perspectivas y expectativas políticas.

Sucesivas investigaciones sobre el discurso político de los presidentes argentinos entre 1983 y 2017 (Vasilachis de Gialdino, 2013a, 2010a, 2016) me permiten afirmar que el paradigma positivista, con las teorías que lo conforman, es el que está en la base del modelo interpretativo de sociedad y de relaciones sociales del discurso del conjunto de los presidentes. Si bien no podría afirmar lo mismo respecto del discurso científico en general, sí podría sostener que de acuerdo con mis recientes indagaciones (Vasilachis

de Gialdino, 2013a) a ese paradigma es al que se recurre cuando, entre otros, se pretenden justificar los resultados obtenidos, aún en las investigaciones cualitativas, mediante la cuantificación de datos cualitativos, o las generalizaciones forzadas, o las evidencias arraigadas en el presupuesto de la verdad como correspondencia con un mundo objetivo y objetivable, o bien apelando al recurso de múltiples estrategias de validación en la mayoría de las cuales se da por cierta la presencia de ese mundo acudiendo a diversas versiones del realismo, tanto implícitas como explícitas.

Como adelantara, las teorías no solo responden a un dónde y a un cuándo, a un aquí y a un ahora, sino que, además, están arraigadas en contextos cognitivos de referencia específicos así, y como ejemplos separados en el tiempo, Marx forja los fundamentos de su teoría –devenida en paradigma– apoyándose en el materialismo histórico y en el método dialéctico e incorporando y enfrentando, a la vez, dos de las concepciones paradigmáticas presentes en el acervo de conocimiento de su época: el materialismo de Feuerbach y el idealismo de Hegel (Vasilachis de Gialdino, 1992:32). Por su parte, Habermas elabora su modelo comunicativo de acción que, para él, tiene capacidad para renovar el materialismo histórico considerando a las funciones del lenguaje, y definiendo las tradiciones de la ciencia social que parten del interaccionismo simbólico de Mead, del concepto de juegos del lenguaje de Wittgenstein, de la teoría de los actos de habla de Austin y Searle, así como de la hermenéutica de Gadamer, a quien le critica el abordaje puramente hermenéutico a la actividad humana (Vasilachis de Gialdino, 1997:82-83).

Como es dable advertir, las transformaciones y el dinamismo social –con los avances y/o retrocesos que acaorean–, por un lado, y las modificaciones, superaciones y/o regresiones en el ámbito del conocimiento y de las prácticas cognitivas, por el otro, exhiben de qué manera tanto la universalización de las teorías como su desarraigamiento constituyen un fuerte ataque a la validez. Esto es debido a que

la verificación de esas teorías soslaya su primitivo carácter particular, emplazado, y por ende, su estar afianzadas en formas de conocimiento limitadas, precisamente debido a su carácter social e históricamente situado. La condición de coexistencia y de mutua influencia de los contextos social y cognitivo refuerza ese ataque a la validez que, de no reconocerse, podría contribuir con una relación que se revitaliza una y otra vez en las ciencias sociales, aquella siempre vigente, y ya mentada, que liga al saber con el poder. ¿Podría, entonces, eludirse este complejo y profundo ataque a la validez cuando se intentan verificar hipótesis teóricas en la investigación cuantitativa o se emplean categorías teórico-conceptuales en el análisis de datos cualitativos?

6. Liberarse del peso de la teoría

Al tratar las exigencias propias del proceso de interpretación y análisis, hice referencia al que denomino *requisito de fidelidad* (4). Esta exigencia se enlaza estrechamente con otra: *la indicación explícita del lugar que se le concede a la teoría* en ese proceso. Es imperioso, así, que el investigador establezca claramente la función que le otorga a la/s teoría/s y a las nociones, conceptos, categorías que presupone en el proceso de interpretación y análisis. Además, es imprescindible que explicité qué entiende por “teoría” y si considerará como tales las empleadas por los actores para interpretar y explicar los sucesos que relatan, para comprenderlos, para construir versiones, representaciones de la realidad, para dar sentido y expresar la comprensión acerca de ellos mismos, de sus experiencias, de sus mundos, construyendo totalidades significativas (Vasilachis de Gialdino, 2012c).

Estas exigencias se sustentan en la observación de la forma en la cual operan los presupuestos teóricos de las investigadoras y los investigadores durante todo el proceso de investigación y, en particular, al momento de la interpretación. El peso de la teoría determina, impone, dispone quienes conocen y quienes pueden producir conocimiento.

A la vez, a) obstaculiza la posibilidad de crear teoría, b) determina los temas y problemas de investigación, c) restringe las que se presentan como alternativas de transformación de la sociedad, d) cercena la posibilidad de acceder, con la interacción cognitiva y a partir de los datos, a un conocimiento nuevo y/o innovador, y, por tanto, e) impide la construcción cooperativa del conocimiento en las ciencias sociales.

De igual modo, el peso de la teoría condiciona la interpretación y/o explicación de las situaciones y el sentido de las acciones y procesos sociales. Constituye, al punto, al *quién* en un *qué*, en un objeto pasivo de las creencias, juicios y evaluaciones privativas de un otro ajeno pero que giran en torno a ese *quién* que está siendo conocido. Por este medio, el actor participante yace encerrado tras los muros de concepciones, interpretaciones, representaciones que le son extrañas y que no puede revisar, modificar, socavar, contribuir a horadar, a superar. El peso de la teoría priva tanto de la posibilidad de diálogo, de contribución, como de confrontación, de cuestionamiento, y esas posibilidades pueden hacerse efectivas solo por un *quién*, porque solo un/a otro/a, un *quién*, conoce cómo es conocido.

Debido a que, como afirmara, las *características primarias* de la investigación cualitativa son aquellas que refieren a las *personas*, es decir, al actor, a sus acciones, expresiones, interpretaciones, significaciones, obras, producciones, el no reconocimiento por parte del investigador del lugar que le concede a la teoría puede llegar a constituirse en una de las más graves amenazas a la validez en ese estilo de investigación. Esta amenaza se efectiviza cuando se emplean estrategias cualitativas de recolección de datos ubicadas en diseños estructurados de verificación de teoría, y, por tanto, de análisis de datos mediante categorías teóricas; o bien, entre otros, durante el desarrollo de procesos de investigación cualitativa en sus distintas etapas pero en los que, al

momento de la presentación de los resultados, se recurre a formas de evidencia que se corresponden con las características intrínsecas de una ontología realista.

En estos, como en otros casos, en los que se no se contempla el necesario vínculo entre las metodologías y los paradigmas en cuyos fundamentos tales metodologías se sostienen, el cambio de orientación paradigmática del investigador –de la interpretativa, inductiva, a la positivista, deductiva– establece que lo que esperaba descubrir en los datos sea sustituido por aquello que viene a verificar de la teoría o las teorías con las que los ha interpretado. Mediante este proceso, la producción se convierte en reproducción de conocimiento, y lo nuevo que atesoraban los datos se oculta bajo el peso de las teorías creadas, la mayor parte de ellas, independientemente de esos, como de otros datos y, aún así, aceptadas, difundidas, autorizadas, aplicadas en contextos –como el latinoamericano– que difieren al de creación de esas teorías. El investigador se ve, pues, compelido a traducir sus datos a aquello que está aceptado, a lo que se considera legítimo y se enfrenta, además, al temor de que su producción no sea considerada como “científica” si actúa de otra manera.

Se mueve, entonces, en la tensión entre, por un lado, la legitimación y, luego, la aceptación, y, por el otro, la creación y, frecuentemente, el rechazo, la desaprobación, la exclusión. En estas circunstancias, los investigadores se interrogan, por ejemplo, acerca de si habrán de restringir las formas de conocer a aquellas que están hoy avaladas aun poniendo en riesgo la calidad de la investigación. Se preguntan, por lo demás, si han de reducir las formas históricas y posibles de ser de las sociedades a aquellos modelos de división, contradicción, jerarquización, ordenación, distribución consagrados, cuyo conocimiento es o no posible de acuerdo con los criterios vigentes en el paradigma predominante, el cual, al naturalizar, contribuye tanto con la tergiversación como con la asimilación ontológica de la injusticia, la dominación, la opresión. Ante estas condiciones

cabría interpelarse acerca de si podríamos los investigadores latinoamericanos cuestionar las formas de conocer mediante las cuales se nos ha conocido, y se nos intenta conocer durante el persistente proceso de colonización y, a la vez, postular otras formas alternativas de conocimiento sin sufrir la condena al ostracismo del mundo de la ciencia.

Esos mismos investigadores cuestionan los perniciosos efectos del mecanismo por el cual lo que puede llegar a ser las múltiples, renovadas, disímiles perspectivas utópicas, se reduce a lo que ha sido y se espera que sea, de acuerdo con las variadas suertes que a la posibilidad de acción social le atribuyen los asentados y reanimados determinismos. La clausura de las formas de conocer se corresponde, pues, con la de las formas de ser de las sociedades (Vasilachis de Gialdino, 2011a).

7. Hacer posible la interacción cognitiva

El reconocimiento de la *común-uni6n* de los sujetos de la interacci6n cognitiva caracteriza a la Epistemologfa del Sujeto Conocido: *com6n*, porque ambos sujetos comparten el componente esencial de la identidad; *uni6n*, porque eso que comparten los une, los identifica como personas y les permite que, juntos, construyan cooperativamente el conocimiento durante dicha interacci6n cognitiva. En ella, dos sujetos esencialmente iguales realizan aportes diferentes derivados de su igual capacidad de conocer, y fruto de su propia biograffa, de las circunstancias, luchas y logros de su propia existencia (Vasilachis de Gialdino, 2009/2011, 2003/2013).

La principal condici6n que hace posible la interacci6n cognitiva es el reconocimiento por el sujeto cognoscente del componente esencial, dignitario, com6n, de la identidad, el que lo hace igual *a* y que lo identifica *con* el sujeto conocido. Si esa condici6n no se alcanza, no se logra, difficamente quien conoce pueda admitir la id6ntica capacidad de conocer que comparte con quien est6 siendo conocido.

Además, si esa misma capacidad de conocer no es aceptada, se obstruye el proceso de construcción cooperativa de conocimiento y se coarta la posibilidad de los participantes en la investigación de hacer de ese proceso un medio a través del cual se presentan a sí mismos y, al unísono, exteriorizan sus perspectivas, teorías, formas de acción, de conocimiento y de reflexión sobre sus propias situaciones y las posibilidades de transformarlas.

Si hablo de interacción cognitiva es, precisamente, porque la suposición de la común identidad de los sujetos presentes en el proceso de conocimiento anuncia la misma posibilidad de cada uno de influir sobre el otro, sin que ninguno tenga mayor probabilidad de fijar los términos y las condiciones de esa interacción. Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento, no como proveyendo de datos útiles para que otros conozcan, es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en el sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido (Vasilachis de Gialdino, 2007).

La interacción cognitiva es posible si el diálogo lo es, y este supone la igualdad, la idéntica capacidad y posibilidad de argumentar, de oponerse, de construir conjuntamente el conocimiento. Las formas mediante las cuales se suele producir y transmitir el conocimiento considerado “válido”, suelen nutrirse de un sutil ejercicio de violencia, de una violencia que no ataca a la vida y la integridad de la persona pero sí a la identidad en su componente esencial, dignitario, compartido. Mediante esas formas se encubre la capacidad de acción, se oscurece la voluntad y el ejercicio de la resistencia (Vasilachis de Gialdino, 2009, 2013a) al no considerarse, las más de las veces, como tal a la que excede los límites conceptuales de las teorías consolidadas. Esas teorías definen, al unísono, las formas de desarrollo de las sociedades, y los mecanismos y condiciones de su transformación. También los investigadores latinoamericanos sufren esa violencia al no ser convocados a participar

del diálogo que se genera al interior de las distintas disciplinas y ámbitos de conocimiento y, difícilmente, son aceptadas sus propuestas encaminadas a desplegar otras formas de conocimiento y de comunicación (Vasilachis de Gialdino, 2011b: 134).

La presencia de ese componente identitario común conduce a que, en la interacción cognitiva, ambos sujetos se transformen ampliando, extendiendo su ser porque, en el proceso de conocimiento, al conocer, conocen sobre sí mismos, sobre el otro, sobre aquello que intentan conocer, sobre las posibles y diferentes formas de conocer y sobre la ampliación del conocimiento y de la capacidad de conocer como resultado de esa interacción cognitiva. En otros términos pero con igual sentido, entiendo que la construcción cooperativa del conocimiento dependerá, por un lado, de la posibilidad del sujeto conocido de manifestarse integralmente, de evidenciar, de expresar los diversos aspectos de los componentes esencial y existencial de su identidad y, por el otro, de que, a la par, el sujeto cognoscente abra su ser a la conmoción y a la transformación que esa manifestación le provoca y se manifieste, a su vez, en toda su integridad (Vasilachis de Gialdino, 2003/2013: 35).

8. Construir conocimiento cooperativamente

La apertura del ser de quien está conociendo a la recepción de los otros devela, al mismo tiempo, aquello en lo que es igual y aquello en lo que difiere de ellos hasta hacerse uno con cada uno, lo que le permite al que conoce transmutar su propia visión, sea porque comienza a percibir de otra manera, alcanzando aquello que no había visto, sea porque adopta formas de conocer tanto imprevistas como inusitadas. Esto es así porque comienza a conocer cómo es conocido por quienes está conociendo y a admitir los límites de su propio conocimiento de cara a la infinitud del ser que esos otros exhiben frente a él. Es durante este proceso que el investigador encuentra en ellos el secreto de su propia

identidad, modifica sus supuestos acerca de la producción de conocimiento y, lejos de presumir a un sujeto aislado como artífice de la producción de conocimiento, emprende la senda de la aceptación del valor y la exigencia de la construcción cooperativa del conocimiento.

Desde la Epistemología del Sujeto Conocido se cuestiona toda relación que suponga superioridad de unos sobre otros seres humanos y que, por lo tanto, desconozca el principio de la igualdad esencial entre todos ellos. En este sentido, se cuestionan las interacciones cognitivas que: a) desconozcan esa igualdad; b) presupongan el mayor valor de una forma de conocer por sobre otras, y c) asignen al que emplee esas formas de conocer, consideradas como más valiosas y cómo validas, un poder legitimado como para disponer del conocimiento del que lo provee el sujeto conocido, independientemente de los efectos que pueda producir sobre la identidad, situación y relaciones de ese mismo sujeto (Vasilachis de Gialdino, 2006b:11-12).

Así, y como ejemplo, los presupuestos ontológicos sobre los que se asientan las teorías de la pobreza, enraizadas en la Epistemología de Sujeto Cognoscente –en la que ubico a los distintos paradigmas de las ciencias sociales– no plantean la exigencia de la necesidad de una ruptura ontológica respecto de la identidad tal como lo postula la Epistemología del Sujeto Conocido. Ese límite se traduce en un marcado silencio teórico y epistemológico respecto de las habilidades, las capacidades, la creatividad, la entereza desplegadas por las mujeres y los hombres pobres, de una parte, para enfrentar las relaciones de privación y para lidiar con las condiciones en las que se ven obligados a desarrollar su existencia y, de otra, para hacer explícito el significado de sus acciones, comprender las situaciones que padecen, explicarlas causalmente señalando y cuestionando a los responsables de ellas, así como para identificarse como participantes activos ubicados no en los márgenes, sino en el corazón de la sociedad a la que pertenecen (Vasilachis de Gialdino, 2011b, 2013).

Aquellos cuyas acciones son una y otra vez interpretadas por las teorías, cuando no dirigidas, orientadas políticamente mediante los supuestos de esas teorías, difícilmente son interrogados acerca de si a través de ellas se aprehende, se recoge, se discierne o se tergiversa, se restringe, se constriñe el sentido de esas acciones. En estos casos no tiene lugar la producción cooperativa del conocimiento porque quien indaga, lejos de permitir la manifestación del actor participante, la expresión de su propio conocimiento, busca explicar, interpretar, lo que observa; escucha, lee con códigos ajenos a los de aquellos cuyas acciones intenta comprender, imponiéndoles la violencia de un código, de un relato, de una ley que, por lo general, ni conocen, ni consideran que guía sus acciones.

Esta *violencia del código de interpretación* impone al otro/ a una “visión” sobre él o ella y, con esta, una imagen de su identidad, de lo que es, de lo que puede, cuando no de lo que debe ser y hacer. Le pronostica un destino, le señala las metas posibles y las imposibles, y las distintas condiciones de posibilidad. Lejos de asumir esa actitud, el investigador debe estar dispuesto a sentirse interpelado a que esa vida existencialmente única desborde las categorías que le son impuestas para conocerla; la reflexión no aporta más que la narración de una aventura personal, de un alma privada, que vuelve a ella misma sin cesar, aun cuando parece escapar-se. Lo humano no puede, entonces, ofrecerse más que a una relación que no es un poder (Vasilachis de Gialdino y Gialdino, 2010b).

El mutuo reconocimiento recíproco por parte del sujeto cognoscente y del sujeto conocido de lo igual y lo diferente en cada uno de ellos es condición de la interacción cognitiva. Sin el cumplimiento de esa condición, la construcción cooperativa del conocimiento no es posible; de un conocimiento que no es solo el de alguno, sino el de los distintos sujetos de la interacción cognitiva (Vasilachis de Gialdino, 2015).

El conocimiento cooperativamente construido se amplía, crece, se expande al crearse y transmitirse. Nutre y esclarece a quienes conocen y a quienes son conocidos y, por tanto, no se produce sin la recíproca transformación de quien conoce y de quien es conocido. Este proceso de transformación mutua no es ni recogido ni reconocido por la Epistemología del Sujeto Cognoscente debido a que es este sujeto quien, por lo general, se aferra a su propia perspectiva y, lejos de transformarse y transformarla durante la interacción cognitiva, termine por imponerla primero en el proceso de conocimiento y, luego, en la representación de los resultados. De esta manera, es probable que el investigador forje un conocimiento científicamente legítimo para la Epistemología del Sujeto Cognoscente pero ontológicamente inválido para la Epistemología del Sujeto Conocido. Esa invalidez proviene del desconocimiento de la ruptura ontológica que propone esta última epistemología respecto de la identidad, la cual que es, a la par, una y múltiple, esencial y existencial, igual y diferente, dignitaria y biográfica.

9. Reconocer la simultaneidad de miradas

Es dable sostener, de acuerdo con lo expuesto hasta aquí, que en la interacción cognitiva deben estar incluidas, como mínimo, dos miradas, dos procesos: a) el que va del sujeto cognoscente al sujeto conocido, y b) el que va del sujeto conocido al sujeto cognoscente. Es decir que quienes participan en esa interacción cognitiva comparten un mismo proceso de conocimiento, pero, a la vez, cada uno ellos lleva a cabo un proceso distinto y recíproco en el que conocen a otro/s, se conocen a sí mismos y, a la vez, son conocidos por otros (Vasilachis de Gialdino, 2016).

Es a partir de la admisión de este carácter complejo y recíproco del proceso de conocimiento que puede afirmarse que lo epistemológico deja de estar centrado en el movimiento cognitivo del sujeto cognoscente, debido que incluye al movimiento cognitivo del sujeto conocido, quien

deja de ser un pasivo receptor de la mirada de un otro ajeno. Esos dos movimientos son los que hacen posible la construcción cooperativa del conocimiento. De modo tal, en virtud del reconocimiento de la igual capacidad de conocer de los participantes en la interacción –derivada de su igual dignidad–, se impone la admisión de idéntica legitimidad a ambas trayectorias cognitivas. Así, la imposición de determinadas formas de conocer y de sus criterios de validez muestra, a la vez, de una parte, la violencia de ese apremio, de esa coacción y, de otra, la resistencia a la violencia unida a la apertura hacia la aceptación de otras formas de conocer, a la coexistencia de epistemologías. El conocimiento científico centrado en la mirada del sujeto cognoscente se exhibe, así, solo como una más entre las distintas formas posibles de conocer.

Este juego de las dos miradas, la de un otro ajeno y la de un otro propio, conduce a al interrogante de cuál es la mirada que predomina en las investigadoras y los investigadores. Presumo que en América Latina nos hemos mirado, y nos seguimos mirando, con la mirada del otro ajeno a nosotros. Nos comprendemos con su razón y nos juzgamos con sus juicios. Todavía no nos hemos encontrado, todavía no nos hemos conocido. Aunque, en apariencia, actuamos como sujetos cognoscentes durante la investigación, no somos nosotros quienes observamos porque seguimos mirando con la mirada del otro ajeno, y es con ella que hemos sido expropiados de nuestra propia mirada; entonces, ¿qué vemos en quien estamos conociendo sino aquello que hemos aprendido a ver y/o a ignorar de él o de ella?

Sin embargo, no basta con, simplemente, olvidar esa mirada ajena. Es menester cuestionarla, revisarla para mostrar que es más lo que excluye que lo que incorpora, más lo que niega que lo que admite de nuestras identidades, relaciones, procesos, conflictos, movimientos, utopías. Todavía no pensamos libremente, todavía no creamos, todavía no conocemos como somos conocidos por quienes participan en nuestras investigaciones. Nos hemos quedado en

la cáscara, debemos ir al corazón del fruto para descubrir su dulzura. Todavía no creemos enteramente que podemos aprender más de ellos que de todos los que ya los han categorizado, definido, calificado, conjuntamente con las acciones individuales y/o colectivas que realizan o que podrían realizar.

La mirada del otro ajeno alcanza al presente, al pasado y al futuro. Consolida y descarta utopías parejamente con posibles formas de ser de nuestras sociedades. Está presente aun en las teorías críticas o en las poscoloniales elaboradas con los recursos epistémicos que se impusieron y se imponen en los procesos de colonización que perduran y se remozan cada día. Es con esa mirada ajena que se construye la mirada que nos separa, que muestra más lo que nos diferencia entre personas y entre comunidades que lo que nos identifica como seres humanos y como latinoamericanos.

10. Encarnar los distintos momentos en el proceso de investigación

Durante el proceso de investigación es necesario tomar un conjunto de decisiones que se van modificando, afinando, perfeccionando durante ese proceso y que se vinculan profundamente con las investigadoras y los investigadores, sus biografías, sus trayectorias, sus compromisos, sus obligaciones, sus afiliaciones, sus intereses, sus preferencias políticas e ideológicas, entre otras. Además, quien investiga está ubicado en un contexto social e histórico que condiciona esas decisiones y que, muchas veces, determina el sentido y/o trastoca las orientaciones de esas decisiones. Opera, a la vez, en un medio académico en el cual, habitualmente, se hacen manifiestas múltiples tensiones, exigencias, presiones que lo sitúan frente a una nueva opción: reproducir las legitimidades en las que se asienta el conocimiento denominado “científico” o cuestionarlas incorporando, creando, otras legitimidades, tanto las surgidas de los reclamos, conflictos, acciones individuales y colectivas con los que se enfrenta a

las distintas formas de ser de la injusticia, como las emanadas de sus propios y cambiantes problemas de investigación y de los recursos cognitivos con los que cuenta para resolverlos (Vasilachis de Gialdino, 2013b).

Tales decisiones han de revisarse una y otra vez a medida que el problema de investigación se perfila y alcanzan a los paradigmas, a las epistemologías, a los propósitos, a las metodologías, a los estilos de investigación, a las estrategias de recolección y de análisis de los datos, a las formas de transmisión y representación de los resultados, a las relaciones recíprocas entre las diversas cuestiones a resolver.

Si me he detenido a puntualizar y esclarecer los distintos momentos que he recorrido hasta aquí (1-9) para desarrollar mi propuesta epistemológica, es porque advierto que las decisiones que acabo de mencionar suponen una decisión previa, y es esta la que está latente en cada uno de esos momentos: la de hacer del reconocimiento de la común dignidad de la persona humana la opción prioritaria, preferencial, en la producción de conocimiento de las ciencias sociales. Como consecuencia, todo conocimiento acerca de esa persona adquiere un carácter subsidiario respecto del reconocimiento de su dignidad, y, asimismo, tal conocimiento es ontológicamente inválido si esa dignidad no es reconocida.

Esta opción prioritaria y preferencial tiene carácter ético, de allí la necesidad de abandonar el modelo de las ciencias naturales, de pasar del *qué* al *quién*, de la realización de un trabajo interno y reflexivo por parte del investigador que le permita declinar los presupuestos acerca de los otros, abandonarse a esos otros, optar su rostro, desprenderse de la mirada de un otro ajeno, con la que ese investigador se había mimetizado, para alcanzar la del otro propio y, entonces, mirarlo y mirarse a través de ella.

La epistemología occidental tradicional no reconoce la simultaneidad de miradas. Está centrada en el sujeto cognoscente y en su avalada capacidad de conocer y, por tanto, esa epistemología ni mueve al investigador a abandonarse

al otro, a todo otro, ni a buscar su rostro renegando de la mirada de un otro ajeno con el cual el investigador ha conocido a ese otro y se ha conocido a sí mismo. La opción prioritaria y preferencial atinente a la dignidad conduce tanto a la exigencia de revisar los presupuestos teóricos como a la de liberarse del peso de la teoría, debido a que si estas exigencias no se plasman, no es posible ni la interacción cognitiva ni la construcción cooperativa del conocimiento. Cabría, pues, interrogarse no solo acerca de la validez de las teorías, sino también acerca de si esas teorías no cierran la posibilidad de hombres y mujeres de construir autónomamente su futuro, su vida, la de su familia, la de su comunidad, si no terminan por apropiarse del destino de los actores sociales cuando las investigadoras y los investigadores se aferran a ellas para leer el pasado, para comprender el presente, y para predecir el futuro tanto de esos actores como de sus sociedades.

La decisión de hacer del reconocimiento de la común dignidad de la persona humana la opción prioritaria, preferencial en la producción de conocimiento de las ciencias sociales, tiene relevantes consecuencias para el conjunto del proceso de investigación. La ruptura ontológica que supone pasar del *qué* al *quién* conlleva la elección previa de una postura epistemológica que se traducirá en elecciones tanto metodológicas como de estrategias de recolección y análisis de datos que respeten el componente esencial y el existencial de la identidad. Esas elecciones tenderán, por un lado, a recuperar el rostro propio de los participantes en la investigación, a revisar la mirada ajena de los aportes teóricos, y por el otro, a transitar el camino inductivo para crear teoría en lugar de verificarla, considerando como teoría a las que elaboran los actores sociales. Es decir, procurarán producir conocimiento en lugar de reproducirlo y, como consecuencia, a darle un carácter dinámico y no estático al proceso de conocimiento así como a los resultados obtenidos.

Las investigadoras y los investigadores latinoamericanos tenemos la responsabilidad y el desafío de generar un conocimiento a la vez autónomo y auténtico. Aprender a conocer cómo conocen y cómo nos conocen quienes participan en nuestras investigaciones puede ayudarnos a abandonarnos a ellos primero y, después, a recuperar la mirada propia de la hemos sido privados. Sin ese proceso de recuperación de la mirada propia, de desprendimiento de la mirada del otro ajeno, nuestro conocimiento no podrá ser dinámico, creativo, liberador, construido junto con aquellos que nos enseñaron a ver que poco de nuestra mirada descubría su rostro o mostraba su plenitud, que poco de nuestra ciencia contenía el arte de hacernos uno con ellos, de reconocerlos y sentirlos a partir de sus propios tonos, colores, sonidos, sentimientos, motivaciones, esperanzas.

Referencias bibliográficas

- Ameigeiras, A. R. *et al.*, en Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), *Estrategias de Investigación Cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2006a.
- Vasilachis de Gialdino, Irene y Gialdino, Mariano R., “Propuesta de un recorrido Epistemológico para las Investigaciones Cualitativas”, en *Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular*, Buenos Aires, Nobuko, CEVECONICET, 2010b.
- Vasilachis de Gialdino, Irene y Pérez Abril, Mauricio, “Investigación, epistemología e identidad en Latinoamérica. Entrevista a Irene Vasilachis de Gialdino”, en *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4 (9), Bogotá, 2012b, pp. 513-523. <https://bit.ly/2OwR97v>.

- _____, “De ‘la’ forma de conocer a ‘las’ formas de conocer, en N. K. Denzin e Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Vol. II. Paradigmas y perspectivas en disputa*, Barcelona, Gedisa, 2012a. <https://bit.ly/2qOHRFY>.
- _____, “De las nuevas formas de conocer y de producir conocimiento”, en N. K. Denzin e Y. S. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa. El campo de la Investigación Cualitativa, Vol. I.*, Barcelona, Gedisa, 2011a. <https://bit.ly/2Eg9K1o>.
- _____, *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa, 2013a.
- _____, “El aporte de la Epistemología del Sujeto Conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales”, en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), Berlín, 2007. <https://bit.ly/2EfPtZP>.
- _____, “El ‘otro’: identidad y construcción discursiva, en *CUHSO. Cultura – Hombre – Sociedad*, 11(1), Chile, 2006b, pp. 7-16. <https://bit.ly/2MM1E5f>.
- _____, “El pensamiento de Habermas a la luz de una metodología propuesta de acceso a la teoría”, *Estudios sociológicos*, 15(43), México, 1997, pp. 79-107. <https://bit.ly/2lOBRxL>.
- _____, “Investigación Cualitativa: Metodologías, Estrategias, Perspectivas, Propósitos”, en N. K. Denzin e Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Vol. III. Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa, 2013b. <https://bit.ly/2Gxl2js>.
- _____, “Investigación Cualitativa: Proceso, política, representación, ética”, en: N. K. Denzin e Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Vol. IV Métodos de recolección y análisis de materiales empíricos*, Barcelona, Gedisa, 2015. <https://bit.ly/2tU191R>.

- , “Itinéraires ‘dans’ et ‘depuis’ les situations de pauvreté: une proposition d’analyse sociologique-linguistique de la narration”, en *Recherches Qualitatives*, 28 (2), Canadá, 2009, pp.8-36. <https://bit.ly/2z9BE1J>.
- , “Labour, workers and work: sociological and linguistic analysis of political discourse”, *Critical Discourse Studies*, 7(3), Londres, 2010a, pp. 203-217.
- , “La coexistencia de epistemologías o la diferencia entre el qué y el quién en el proceso de investigación cualitativa”, en: *VIII Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, Buenos Aires 10, 11 y 12 de agosto de 2016. <https://bit.ly/2KxO8p2>.
- , “L’interprétation dans la recherche qualitative: problèmes et exigences ”, en *Recherches Qualitatives* 31(3), Canadá, 2012c, pp.155-187. <https://bit.ly/2KHpS3g>.
- , *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992. <https://bit.ly/2GyblBu>.
- , “Nuevas formas de conocer, de representar, de incluir: el paso de la ocupación al diálogo”, en *Discurso & Sociedad* 5(1), 2011b, pp. 132-159. <https://bit.ly/2Ee1jDG>.
- , “Ontological and epistemological foundations of qualitative research”, en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), Art. 30, Berlín, 2009/2011. <https://bit.ly/2IrDNFH>. Versión en español: <https://bit.ly/29cxBl2>.
- , *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003/2013.

Alternativas teóricas para el abordaje de nuestra América

ADRIANA MARÍA ARPINI

¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política.

José Martí, *Nuestra América*, 1891

Se nos ha convocado a reflexionar acerca de *nuestra América*, específicamente, la reflexión se endereza a problematizar las perspectivas teóricas y metodológicas desde las cuales abordar cuestiones que hacen a nuestra realidad social, política, económica, cultural, histórica. Dado que la convocatoria está hecha en términos martianos, nada mejor que traer a colación su propia reflexión. En el párrafo citado como epígrafe, José Martí señala una paradoja, una contradicción: ¿cómo conocernos a nosotros mismos “con antiparras yanquis o francesas”? Es decir, ¿cómo construir conocimiento científico acerca de nosotros mismos si estamos mirando a través de esquemas conceptuales contruidos para el análisis de realidades que nos son ajenas? O en otras palabras: ¿pueden los esquemas epistemológicos y metodológicos producidos en los centros de poder hegemónico –productores del conocimiento científico hegemónico– aplicarse sin más al estudio de nuestros problemas? La necesidad de clarificar esta cuestión se vuelve tanto más acuciante cuando de lo que se trata es de conocer para

governar. Esto es, cuando se busca producir un conocimiento que, desde su nacimiento, está destinado a plasmarse en transformaciones de nuestra geografía física, social, política y cultural, de los códigos que organizan formas diversas de vida.

El exitoso desarrollo del conocimiento científico-tecnológico, desde la modernidad hasta nuestros días, instaló la idea de que la ciencia es un saber caracterizado por su capacidad descriptiva, explicativa y predictiva (mediante leyes), su criticidad (en el sentido de anteponer la duda al dogma), por estar fundamentado lógicamente y empíricamente (conforme a una lógica de la identidad), por ser metódico, sistemático, comunicable mediante un lenguaje preciso y con pretensión de objetividad. La aceptación generalizada de tales características, y en especial la mencionada en último lugar, abona la convicción –no siempre explicitada entre quienes intervienen en el debate epistemológico– de que el conocimiento científico, una vez establecido, es ahistórico, forzoso, universal, susceptible de ser formalizado y éticamente neutro.

No es nuestra intención aquí problematizar cada uno de estos supuestos epistemológicos, los cuales, de hecho, vienen siendo discutidos desde temprano en el siglo xx, por diversas construcciones teóricas en el marco de la propia tradición occidental, tal es el caso de las epistemologías alternativas o abiertas a lo histórico social.¹ Así, por ejemplo: la teoría crítica, la epistemología francesa, el giro hermenéutico, la teoría de la complejidad, los más recientes posicionamientos de las epistemologías feministas, entre otras. Baste con señalar lo siguiente respecto de la pretendida neutralidad ética: es bien sabido que el vocablo *ética* traduce el término de origen griego *ethos* (ἦθος) que se refiere a

¹ Tomamos la noción de epistemologías abiertas a lo histórico social en el sentido que surge del libro editado por Esther Díaz, *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

la costumbre o modo habitual de vida de una comunidad, de un pueblo. Siendo así, no es posible afirmar la neutralidad del *ethos*. Ni siquiera la del *ethos* del conocimiento científico, a no ser por una reducción de la diversidad para subsumirla en un principio único –v. gr. el *logos*, la razón universal o el sujeto trascendental de los modernos–; y por una simultánea operación de abstracción de la historicidad que acaba por formalizar y forzar la universalidad de la costumbre. Con lo cual el término *ethos* pierde su sentido contextual y su riqueza explicativa y práctica.

La necesidad de problematizar la pretendida universalidad, objetividad y neutralidad del conocimiento científico se planteó en nuestra tradición de pensamiento latinoamericano ya en el siglo xix, como hemos visto expresado en José Martí, y en otros pensadores antes que el cubano, quienes reclamaban que nuestros conocimientos y nuestra filosofía, incluso nuestra lógica, debían surgir de nuestras necesidades (v. gr. Juan Bautista Alberdi, Eugenio María de Hostos, Francisco Bilbao, Joseph-Anténor Firmin, entre otros).

Si circunscribimos las referencias al ámbito de la producción de conocimiento socio-histórico-cultural durante el siglo xx, podemos mencionar algunos momentos significativos que permiten delinear una tradición alternativa que no siempre ha tenido cabida en los espacios académicos universitarios.

Sin pretensión de ser exhaustivos, comencemos por mencionar a José Gaos, quien en los años 40 del siglo pasado, en relación al problema de la articulación de la historia de las ideas filosóficas mexicanas, introduce el concepto de “imperialismo de las categorías” para referirse a “la milenaria tendencia a extender las categorías autóctonas de un territorio a otros, incluso a todos los demás, con preferencia a esforzarse por concebir primero cada territorio mediante categorías autóctonas de él”. (Gaos, 1980: 34). En el caso de la historia, el imperialismo de las categorías implica concebir la historia del propio país como *paralela* a la historia

universal, o bien considerar que no tiene sustancia propia u originalidad y por tanto dividir su historia conforme a la división de la historia universal. Se produce, así, una interpretación de la historia que constituye un claro caso de dependencia respecto de las ideas preconcebidas y de los prejuicios del historiador.

El mentado imperialismo –dice Gaos– lo ha ejercido hasta hoy la historia europea en la Historia hecha por los europeos –y por los coloniales mentales de los europeos [...]. Y lo ha ejercido como dependencia del más radical imperialismo de la Filosofía de la Historia y de la Cultura hecha por los europeos. (Gaos, 1980: 35)

Semejante ceguera tiene su origen en un proceder acríptico por el cual se llega al convencimiento de la falta de originalidad de la historia, el pensamiento y la filosofía propios. No se trata de oponerse sin más a la posibilidad de articular una historia general de la cultura, sino de reconocer críticamente que cada región tiene peculiaridades estructurales y dinámicas suficientes como para reivindicar cierta originalidad relativa, susceptible de expresarse y articularse mediante categorías autóctonas.

También Aníbal Quijano señala la necesidad de revisar los procedimientos y las categorías con los que se produce el conocimiento de las ciencias sociales en nuestros países. En sus escritos de la década del 60 sobre los problemas del cambio social y la urbanización en Latinoamérica, insistía en la dificultad para explicarlos prescindiendo del análisis del sistema de las relaciones de dependencia y de su adecuada conceptualización. Para el sociólogo peruano no se trataba solo de un conjunto de factores u obstáculos externos, o de acciones unilaterales de las sociedades poderosas contra las débiles. Según su perspectiva, las relaciones de dependencia aparecen cuando las sociedades implicadas forman parte de una unidad estructural de interdependencia, dentro de la cual existe un sector que es dominante respecto de los demás, siendo este un rasgo definitorio del sistema

de producción y del mercado capitalista. La dependencia presupone una correspondencia de intereses entre los grupos dominantes de los respectivos países, grupos entre los cuales pueden darse fricciones por la tasa de participación en los beneficios. “En otros términos, los intereses dominantes dentro de las sociedades dependientes corresponden a *los intereses del sistema total de relaciones de dependencia y del sistema de producción y de mercado en su conjunto*” (Quijano, 2014: 78).

Sin embargo las relaciones de dependencia no presentan en todos los casos la misma forma. Según la interpretación de Quijano, la dependencia es un fenómeno constitutivo de las sociedades nacionales latinoamericanas, ya que desde el comienzo formaron parte de la gestación del sistema capitalista de dependencia, primero en su forma colonialista y luego como sociedades nacionales dependientes dentro del sistema capitalista industrial. “Se trata de una *dependencia histórica* que afecta a todos los demás órdenes institucionales y al entero proceso histórico de nuestras sociedades”. (Quijano, 2014: 80).

De esta manera el sociólogo peruano señalaba la imposibilidad de prescindir de las dimensiones históricas y contextuales que operan en la producción de conocimientos acerca de nuestras realidades sociales. Si las categorías de la ciencia social positiva le permitían iluminar una parte de la realidad, sin embargo dejaban en penumbras procesos sociohistóricos que se hacen visibles bajo la lupa de una categoría crítica: *dependencia histórica*.

En escritos posteriores, tales como “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” (2000) y “Colonialidad del poder y clasificación social” (2007), Quijano profundiza y complejiza su análisis introduciendo las nociones de *colonialidad del saber* y *colonialidad del poder*. Ofrece una clave para la interpretación del patrón de poder del capitalismo colonial moderno, que culmina con la actual configuración de la globalización. Afirma que:

... uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. (Quijano, 2000: 246)

En efecto, la categoría moderna de *raza* se estableció como criterio estructural de base biológica para codificar las diferencias entre conquistadores y conquistados, pero también como instrumento de clasificación social y control del trabajo que determinó la distribución geográfica del capitalismo mundial. Tales diferencias y controles se naturalizaron y otorgaron legitimidad a las relaciones de dominación –ya sea bajo la forma de servidumbre del indio y esclavitud del negro en la etapa colonial, ya sea en la forma del trabajo asalariado y de las múltiples facetas del trabajo informal durante la expansión del capitalismo–; configurando, así, un nuevo patrón global de control del trabajo y un nuevo patrón de poder. Ello implicó también un proceso de articulación de la producción cultural, de control de la subjetividad y de configuración de identidades históricas. A tal punto que todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, fueron subsumidos en un solo orden cultural global en torno de la hegemonía occidental. Europa, configurada como nueva identidad hegemónica, concentró el control sobre otras codificaciones de la identidad, la cultura y, sobre todo, de la producción del conocimiento. Implementó para ello estrategias tales como la expropiación de bienes culturales, la represión de las formas de producción de conocimiento (es decir, de objetivación de la subjetividad), la imposición de la cultura del dominado para la reproducción material y subjetiva de la dominación. Así, el patrón de poder configurado como sistema coloca la base de todas las instituciones de la existencia social: el Estado nación, la familia burguesa, la empresa capitalista, la racionalidad científica.

Sin embargo, como bien señala Foucault, donde hay poder hay resistencia y emergen otras formas de modelación de las identidades, de las relaciones sociales y del conocimiento. No ha de extrañar, entonces, que todo el arco de las independencias de nuestra América, desde que se inicia la lucha por la emancipación de la esclavitud en Saint Domingue (Haití), hasta la guerra hispano-cubana-norteamericana esté signada por una afirmación de identidades propias, en sentido emancipatorio, que involucran formas alternativas de producción de conocimiento. Estas variopintas formas de conocer se sustentan en experiencias difícilmente traducibles a lenguajes científicos o académicos que se ajustan a la lógica de la identidad. Requieren de una gramática que permita expresar lo otro, lo diferente, lo que escapa a la racionalidad calculadora, pero que produce acontecimientos, irrumpe en el orden vigente mostrando su contingencia, interrumpe la progresión de la secuencia histórica desviándola de su presunta teleología. Tal vez por eso nuestros intelectuales prefieren el ensayo o la novela como forma de producción textual, que es también una forma de producción de conocimiento sin antiparras acerca de nosotros mismos.

En el campo de la narrativa latinoamericana, Alejo Carpentier se ha referido a esta forma de producción del saber apelando a la noción de lo *real maravilloso*. En el breve texto que sirve de introducción a su novela *El reino de este mundo* —y que nos permitimos citar en extenso—, afirma que:

... muchos se olvidan, con disfrazarse de magos a bajo costo, que lo maravilloso empieza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una alteración de la realidad (el milagro), de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de “estado límite”. [...]

Esto se me hizo particularmente evidente durante mi permanencia en Haití, al hallarme en contacto cotidiano con algo que podríamos llamar lo *real maravilloso*. Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución. [...]

Hay un momento en el sexto canto de Maldoror, en que el héroe, perseguido por toda la policía del mundo, escapa a “un ejército de agentes y espías” adoptando el aspecto de animales diversos y haciendo uso de su don de transportarse instantáneamente a Pekín, Madrid o San Petersburgo. Esto es “literatura maravillosa” en pleno. Pero en América, donde no se ha escrito nada semejante, existió un Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la historia. (Carpentier, 1973: 4-6)

Creencias, intuiciones, magia, idolatría, opiniones, son términos utilizados para referir formas de saber que escapan al ordenamiento la ciencia hegemónica eurocentrada. ¡Cómo lo *maravilloso* –en cuanto forma de conocimiento– puede operar transformaciones *reales*!

Desde otras perspectivas teóricas alternativas surgidas en nuestra América se ha buscado comprender la diversidad apelando a caracterizaciones tales como *cultura de la dominación* (Salazar Bondy, 1973 y 1974), *dependencia* (Cardoso y Faletto, 1977, Sunkel, 1967), *pedagogía del oprimido* (Freire, 1970), *liberación, radical exterioridad del otro, analéctica, transmodernidad* (Dussel, 1972, 1974, 2006, 2015), *a priori antropológico, ampliación metodológica, historia episódica, escribir y pensar desde la emergencia* (Roig, 1981, 2002, 2008), *lo barroco* (Bolívar Echeverría, 1993, 1998), entre otras. Categorías todas estas que buscan dar cuenta de una realidad cuya comprensión exige una torsión de la teoría, otro tipo de explicación que comience por reconocer las diferencias que atraviesan a nuestras sociedades, construyen trayectorias históricas simultáneas y divergentes, se plasman en múltiples y variadas expresiones culturales. Constituye un

desafío no menor el tratar de pensar las formas de organizar la vida y la sociedad de culturas que son radicalmente diferentes, sin caer en exotismos, es decir, en la mera curiosidad o admiración de lo otro, solo porque es extraño.

Cabe plantear el problema en términos de una *ecología de los saberes*, en el marco de lo que Boaventura de Sousa Santos (2010) ha llamado *pensamiento posabismal*. Ello es posible si se admite la premisa de que el pensamiento occidental moderno es abismal. Esto es una forma de pensamiento que consiste en un sistema de distinciones que trazan un límite –un abismo– más allá del cual lo existente desaparece como realidad, o bien es producido como no existente, no comprensible, es excluido de las formas de saber y de la gramática sociocultural. Lo característico del pensamiento abismal es la imposibilidad de la copresencia contemporánea de los dos lados de la línea.

Si bien existe una disputa por la universalidad y objetividad del conocimiento en el interior del paradigma hegemónico de conocimiento, esta se da entre las producciones de la ciencia, la filosofía, el derecho y la religión. Disciplinas que de todos modos detentan el monopolio de la razón, la verdad, la ley y la fe. Más allá del abismo, en el otro lado de la línea, es decir, en los territorios coloniales, solo habría creencias, opiniones, magia, idolatría, ilegalidad, comprensiones intuitivas; las cuales resultan en una imposibilidad de reconocer a los hombres y las culturas, sus saberes y sus ciencias. Estos, en el mejor de los casos, podrían, para la mirada hegemonzante, ser objetos de investigaciones para la ciencia social, la antropología, la etnografía, etc.

Según afirma De Sousa Santos, la diversidad epistemológica del mundo está todavía por construir. Ello sería posible desde una ecología de los saberes que permita pensar no solo que hay diversas formas de conocimiento, sino también diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y como criterios de validación. Una ecología de los saberes reconoce la pluralidad de conocimientos heterogéneos –entre los cuales se cuenta también la ciencia, la

filosofía, el derecho y la religión modernos-, interconectados y dinámicos; porque admite la copresencia, esto es, la simultaneidad como contemporaneidad; porque considera que la ignorancia no es un punto de partida, sino el resultado de un olvido culposo. En otras palabras, porque afirma la posibilidad del interconocimiento y de la interculturalidad (De Sousa Santos, 2010: 31-44).

La superación crítica de las formas de conocimiento eurocéntrico implica ampliar criterios de inclusión social mediante una sinergia entre el principio de *igualdad* y el de *reconocimiento* de las diferencias. Ello hace posible postular una forma de conocimiento como emancipación, el cual va del monoculturalismo hacia el interculturalismo. Es, en términos de De Sousa Santos, una *hermenéutica diatópica*, según la cual todas las culturas están incompletas. Se trata, entonces, de llevar al máximo la conciencia de la incompletitud mediante el diálogo intercultural y el ejercicio de reciprocidad para transformar las premisas de una cultura en argumentos inteligibles para otras.

Señalemos, para ir cerrando este breve e incompleto recuento de alternativas teóricas para el abordaje de nuestra América, que la práctica de la interculturalidad requiere una disposición a la vez subjetiva e intersubjetiva de apertura a la alteridad como irreductible. La interculturalidad, dice Fernet Betancourt:

... quiere designar más bien aquella *postura* o *disposición* por la que el ser humano se capacita para [...] y se habitúa a vivir *sus* referencias identitarias *en relación* con los llamados *otros*, es decir, compartiéndolas en convivencia con ellos. De ahí que se trate de una actitud que abre al ser humano y lo impulsa a un proceso de reaprendizaje y de reubicación cultural y contextual. Es una actitud que, por sacarnos de nuestras seguridades teóricas y prácticas, nos permite percibir el analfabetismo cultural del que nos hacemos culpables cuando nos creemos que basta una cultura, la *propia*, para leer

e interpretar el mundo. [...] es la experiencia de que nuestras prácticas culturales deben ser también prácticas de traducción. (Fornet-Batancourt, 2004)

Referencias bibliográficas

- Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1977.
- Carpentier, Alejo, *El reino de este mundo*, Compañía General de Ediciones, México, 1973.
- Díaz, Esther, *La posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Dussel, Enrique, *La dialéctica hegeliana. Supuestos y superación o del inicio originario del filosofar*, Mendoza, Editorial Ser y Tiempo, 1972.
- , *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*, Salamanca, Sígueme, 1974.
- , *Filosofía de la cultura y la liberación*, México, Ediciones de la UACM, 2006.
- , *Filosofías del Sur. Descolonización y transmodernidad*, México, Akal, 2015.
- Echeverría, Bolívar, *Conversaciones sobre lo barroco*, México, UNAM, 1993.
- , *Modernidad de lo barroco*, México, Era, 1998.
- Fornet-Batancourt, Raúl, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, Madrid, Trotta, 2004.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Montevideo, Tierra Nueva, 1970.
- Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza, 1980.
- Quijano, Aníbal, *Cuestiones y horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, 2014.

- _____, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, Edgardo (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000. Disponible en: <https://bit.ly/1Al4SAb>.
- Roig, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- _____, *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*, Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2002.
- _____, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, El Andariego, 2008.
- Salazar Bondy, Augusto, “Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación”, en: *Stromata*, vol. 29, n.o 4, San Miguel, Universidad del Salvador, 1973.
- _____, *Bartolomé o de la dominación*, Buenos Aires, Ciencia Nueva, 1974.
- De Sousa Santos, Boaventura, “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, en Olivé, León y otros, *Pluralismo epistemológico*, La Paz, Muela del diablo / CLACSO, 2009, pp. 31-84.
- _____, *Refundación del estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*. México, Siglo XXI, 2010.
- Sunkel, Osvaldo, “Política nacional de desarrollo y dependencia externa”, *Revista de estudios internacionales*, vol. 1, n.o 1, Santiago de Chile, 1967.

Acerca de los autores

Adriana María Arpini

Profesora, licenciada y doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo –UNCuyo– (Argentina). Profesora de grado y posgrado, UNCuyo. Investigadora principal de CONICET en las áreas de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas Latinoamericanas. Fue directora de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Coordina la Especialización en Filosofía con niños y jóvenes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo. Autora y compiladora de libros, capítulos de libros y artículos en revista de circulación internacional. Entre sus publicaciones se pueden mencionar: *Filosofía, ética, política y educación*, con Leticia Molina (comps.) (Qellqasqa – Ediciones del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Filosofía en la Escuela –CIIFE–, UNCuyo, 2008); *Eugenio María de Hostos y su época. Categorias sociales y fundamentación filosófica* (La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2007); *Razón práctica y discurso social latinoamericano. El “pensamiento fuerte” de Alberdi, Betances, Hostos, Martí y Ugarte* (comp. y coord.) (Biblos, 2000).

Manuel Canales

Sociólogo y doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid (España). Profesor de Metodología de la Investigación en la Universidad Estatal de O’Higgins, Chile. Entre sus publicaciones se destacan: *Metodología de*

Investigación Social. Introducción a los Oficios (comp.) (Editorial LOM, 2006); *Experiencias y metodología de la investigación participativa. Conversaciones para el entendimiento*, con J. Durston y F. Miranda (comps.) (Cepal, 2002); *Diseño del sistema sello bicentenario, para la comisión bicentenario* (Comisión bicentenario, Gobierno de Chile, 2004); *Informe Desarrollo Humano en Chile: El poder: ¿para qué y para quién?* (PNUD, 2004).

Silvia Citro

Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires –UBA– (Argentina) con formación en danza y música. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesora asociada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Coordina el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (<http://www.antropologiadelcuerpo.com>). Algunos de sus libros son: *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica* (Biblos, 2009); *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas* (con Yanina Mennelli y José Bizerril, Biblos, 2015); *La Fiesta del 30 de agosto entre los mocoví de Santa Fe y Lengua, Cultura e historia mocoví en Santa Fe* (con Beatriz Gualdieri, Universidad de Buenos Aires, 2006), en colaboración con miembros de las comunidades indígenas. Ha publicado más de 50 artículos en compilaciones y revistas académicas de diferentes países.

Néstor Cohen

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), magíster en Metodología de la Investigación Científica por la Universidad Nacional de Entre Ríos y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de

Buenos Aires –UBA–. Profesor titular de Metodología de la Investigación (UBA), investigador y coordinador del Grupo de Estudio en Metodología de la Investigación Social (Gemis), Instituto Gino Germani (UBA). Autor de diferentes publicaciones vinculadas a la problemática discriminatoria y a la reflexión sobre la cuestión metodológica. Entre ellas: *La metodología de la investigación en debate*, con J. Piovani (comps.) (Eudeba-Edulp, 2008); *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración en América Latina*, con C. Barba (comps.) (CLACSO, 2011).

Roberto Follari

Licenciado y doctor en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis (Argentina). Profesor de Epistemología de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo. Profesor de posgrado en diversas universidades de la Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, México y España. Autor de más de 200 artículos y 16 libros sobre filosofía, ciencias sociales y educación. Entre ellos: *Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina* (Aique-Rei-IDEAS, 1990) y *La selva académica: los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad* (Homo Sapiens, 2008).

Carlos Gallegos

Politólogo formado en la Universidad Nacional Autónoma de México y con doctorado en la École de Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia). Profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México –UNAM–. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Reflexiones latinoamericanas sobre metodología de las ciencias sociales, Vol. I.*, junto

a R. Lince Campillo, A. González Sánchez y D. Gutiérrez Rohán (coords.) (UNISON-UNAM-RedMet, 2011); *Lecturas de Metodología de las Ciencias Sociales* (Tomo I), junto a R. Lince Campillo, y D. Gutiérrez Rohán (coords.) (UNAM-UNICACH-RedMet, 2011); *¿Cómo investigamos? ¿Cómo enseñamos a investigar?* (Tomo II), junto a A. Mejía Martínez e Y. Paredes Vilchiz (FCPyS, UNAM, 2016).

Luis Mauricio Phélan Casanova

Sociólogo y especialista en Análisis de Datos por la Universidad Central de Venezuela (UCV), Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona (UB). Profesor titular del Departamento de Métodos de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Director de la *Línea Población y Sociedad* del doctorado de Ciencias Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas de la UCV. Ha sido consultor de UNICEF, UNFPA, PNUD, OMS/OPS. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Exploración de Indicadores para la medición operativa del concepto de Buen Vivir* (PYDLOS y Universidad de Cuenca, 2016). *Estudio exploratorio mediante el uso del procedimiento DEMOD de caracterización de variables nominales* (Notas de Población XLIV(104), 2017; *Potencialidades y Sinergias en América Latina* (Monografía Europa balcánica y los países de la Cuenca del Mar Negro – Mercosur. Escenarios sociopolíticos, culturales e integracionistas: posibilidades y desafíos), con Levy Sary y Jhoner Perdomo (Universidad John Naisbitt y CEISAL, 2016).

Juan Ignacio Piovani

Posdoctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Doctor en Metodología de las Ciencias Sociales por Sapienza – Università di Roma (Italia) y magíster en Métodos Avanzados de Investigación Social y Estadística por City University London (Reino Unido). Profesor titular de Metodología en la Universidad Nacional de La Plata –UNLP– y en varias carreras de posgrado. Investigador principal del CONICET en el CIMECS, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP – CONICET. Director del Doctorado en Ciencias Sociales (UNLP) y del Doctorado binacional en Estudios Sociales Interdisciplinarios (UNLP – Universität Rostock). Coordinador de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). Ha publicado, entre otros libros, *Manual de Metodología de las Ciencias Sociales*, con A. Marradi y N. Archenti (Siglo XXI, 2018); *Alle origini della statistica moderna* (Angeli, 2006); *La metodología de la investigación en debate*, con N. Cohen (coords.) (Eudeba-Edulp, 2008) y *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, con L. Muñoz Terra (coords.) (Biblos-Clacso, 2018).

Ezequiel Potaschner

Licenciado en Sociología y doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Cuyo –UNCuyo– (Argentina). Ha sido becario de CONICET. Docente de Metodología de la Investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Ha dictado diferentes cursos y seminarios de metodología y de uso de herramientas informáticas para el análisis de datos. Coordinador y organizador del V ELMCS. Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Los temas de investigación y el contexto socio-histórico:*

una forma de profundizar la mirada en el modo en que se construye conocimiento científico (coautor) (Memorias de las I Jornadas de Sociología. FCPyS-UNCuyo, 2016); “Conduciendo almas; buscando caminos. Los “nuevos” creyentes frente al poder pastoral y la biopolítica”, en Assalone, E. y Bedin, P. (comp.), *Bios y Sociedad I*. (Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012); coautor de *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (dirigido por F. Mallimaci) (Biblos, 2013).

Azucena Beatriz Reyes Suárez

Licenciada en Sociología por la Universidad del Salvador (Argentina). Docente investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo –UNCuyo–. Ha sido profesora titular de Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNCuyo) y Profesora en posgrados de diferentes universidades. Directora de numerosos proyectos de investigación. Fue vicedecana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y Directora del Centro de Investigaciones Científicas (UNCuyo). Coordinadora y organizadora del V ELMcCS. Entre sus publicaciones se destacan: *La pobreza más de cerca* (EDIUNC, 1993); *La enseñanza de la metodología en clave emancipatoria*, MILLCAYAC, *Anuario de la FCPyS*, 2011; *La elaboración de proyectos de investigación en la práctica pedagógica de la enseñanza de la metodología. Reflexiones a partir de una experiencia* (II ELMcCS, Universidad de Sonora, 2011); *Los temas de investigación y el contexto sociohistórico: una forma de profundizar la mirada en el modo en que se construye conocimiento científico* (Memorias de las I Jornadas de Sociología, FCPyS-UNCuyo, 2016); coautora de *Atlas de las creencias religiosas en Argentina* (dirigido por F. Mallimaci) (Biblos, 2013).

Luis Diego Salas Ocampo

Bachiller en Sociología por la Universidad de Costa Rica, licenciado en Administración y Gerencia de Empresa y magíster en Administración de Negocios por la Universidad Castro Carazo (UMCA), magíster en Entornos Virtuales de Aprendizaje por la Universidad de Panamá. Académico-investigador de Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (Costa Rica). Coordinador del Programa de Innovación metodológica, participación estudiantil y gestión del conocimiento. Algunas de sus publicaciones son: *Exploración de la investigación tecnológica promovida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en Costa Rica durante los años 2000- 2008* (Segundo Congreso Iberoamericano de Información y Sociedad del Conocimiento), Universidad Nacional de Costa Rica – Universidad de Granada España, 2008; *El papel de la investigación en Ciencia Social en la Universidad Nacional de Costa Rica para el desarrollo de innovación* (Tercera Semana de las Ciencias Sociales), Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 2007; *La construcción de intelligentsia en la enseñanza de ciencias sociales mediante formas innovadoras y sus implicaciones en el desarrollo nacional* (Segunda semana de las Ciencias Sociales), Universidad Nacional, Costa Rica, 2006.

Ruth Sautu

Licenciada en Economía por la Universidad de Buenos Aires –UBA– (Argentina). Ph. d. (Economics) Sociology, The London School of Economics and Political Science (Reino Unido). Profesora emérita y titular de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Miembro de Número de la Academia Nacional de Educación. Algunos de sus libros

son: *Todo es Teoría: Objetivos y Métodos de Investigación* (2003); *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías* (2011); *Economía, clases sociales y estilos de vida* (2016); *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (2005); *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas* (2007). Coordinadora de la serie *Cuadernos de Métodos y Técnicas de la investigación social ¿Cómo se hace?*

María Teresa Sirvent

Doctora (Ph. D.), master of Arts y master of Philosophy por Columbia University (EE. UU.). Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires –UBA– (Argentina). Profesora consulta titular del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Publicaciones recientes: *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*, Colección Proyecto Páramo Andino, Quito-Ecuador, 2012 y *Metodología de la investigación social y educativa: diferentes caminos de producción de conocimiento* (manuscrito en vía de revisión), ambos escritos conjuntamente con Luis Rigal; *Educación de adultos: investigación y participación, desafíos y contradicciones* (2a ed., Miño y Dávila, 2008).

Willy Soto Acosta

Sociólogo y politólogo. Doctor por la Université d'Aix-Marseille (Francia). Catedrático de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional (Costa Rica)

y profesor del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la misma universidad. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Subjetivaciones, ciudadanía crítica y transformaciones sociales” y de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Entre sus publicaciones recientes se destacan las siguientes: *Política Internacional e Integración Regional Comparada* (ed.) (FLACSO-Universidad Nacional, Costa Rica, 2014); *Ciencias Sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina* (ed.) (Universidad Nacional, Costa Rica-CLACSO, 2015) y *Repensar las fronteras, la integración regional y el territorio* (ed.) (Universidad Nacional, Costa Rica-CLACSO, 2017).


Gloria Clemencia Valencia González

Doctora en Educación y Política Educativa por la Universidad de Salamanca (España) y magíster en Desarrollo Educativo y Social por la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Docente del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de Manizales (Colombia). Entre sus publicaciones recientes se destacan: *Educación superior. Horizontes y Valoraciones. Relación Pei Ecaes*, con Díaz Villa, Muñoz, Urrea y Vivas (Editorial Bonaventuriana, 2006) y *Las especializaciones, conceptualización, diagnóstico y lineamientos de política* (ed. Icfes, 2002).

Irene Vasilachis De Gialdino

Doctora en Derecho, Socióloga y especialista en análisis del discurso. Docente de posgrado en distintas universidades de su país y del exterior. Investigadora principal del CONICET (Argentina) en el CEIL. Directora del Proyecto Institucional (CEIL-CONICET) “Estrategias de producción y reproducción social de las familias en Argentina: trabajo,

educación, religión y salud en contextos sociales y territoriales heterogéneos” (2017-2022). Entre sus publicaciones se encuentran: *Métodos Cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos* (CEAL, 1992); *Estrategias de Investigación Cualitativa* (coord.) (Gedisa, 2006); *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa* (Gedisa, 2013); *La construcción discursiva de la identidad y el modelo de sociedad en el discurso político de M. Macri* (*Discurso & Sociedad* 10(3), 2016); “Investigación Cualitativa: epistemologías, validez, escritura, poética, ética” en N. K. Denzin e Y. Lincoln, *Manual de Investigación Cualitativa Vol. V* (Gedisa, 2017).



Este libro recoge reflexiones compartidas durante el V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS), que se realizó en noviembre de 2016 en Mendoza, Argentina, y que fue organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet).

El volumen constituye una invitación a repensar colectivamente los dilemas e interrogantes del proceso de producción de conocimiento frente a las actuales condiciones sociales, culturales y políticas de nuestra América. Se compone de doce artículos organizados en seis módulos que se corresponden con los bloques temáticos abordados en las conferencias, paneles y el taller del Encuentro, y que se orientaron a la discusión de diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y epistemológicas, así como a la reflexión en torno del sistema científico en el contexto latinoamericano, la enseñanza de la metodología, las prácticas de investigación social y las herramientas utilizadas en la producción de conocimiento.